



Ballroom Medellín: un análisis cualitativo a la ruptura del estigma de género mediante la exteriorización de la experiencia

Juan José Posada Aramburo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicador

Asesor

Michael Tavera Osorio, Magíster (MSc) en Psicología

Carlos Mario Cano Ramírez, Doctor (Ph.D) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Comunicaciones
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Posada Aramburo, 2023)
Referencia	Posada Aramburo, J. J. (2024). Ballroom Medellín: un análisis cualitativo a la ruptura del estigma de género mediante la exteriorización de la experiencia. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://biblioteca.digital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero extender mis agradecimientos a Larry Mattel, Miloy 007, Mamba 007, Eli Doll, Scarlett Chanel y Ányel Martínez, por su amabilidad y disposición para llevar a cabo este proyecto. También al colectivo Ballroom Medellín por inspirar, resistir y crear espacios seguros para que las identidades disidentes podamos expresarnos desde el arte y la cultura. A Michael Tavera y Carlos Cano por guiar mis pasos y encaminar la investigación para que fuera un proceso bonito y gratificante. Asimismo, a Jacobo Rojas y Jose Velásquez, dos personas muy especiales que me apoyaron con el registro audiovisual y permitieron crear piezas muy especiales.

Este proyecto recibió dineros del Fondo para Apoyar los Trabajos de Grado de Pregrado, financiado por la Facultad de Comunicaciones y Filología y por el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract.....	5
Introducción.....	6
Planteamiento del Problema.....	7
Objetivos.....	8
Objetivo general.....	8
Objetivos específicos	8
Desarrollo Metodológico.....	12
Observación Directa No Participante	12
Entrevista semiestructurada.....	13
Discusión	14
Ballroom como una respuesta a la necesidad de desestigmatización	15
El estigma: una maleta que hay que cargar todos los días	16
El estigma de las maricas, el estigma de género.....	22
Ballroom Medellín: ¿una comunidad o un colectivo?	27
Exteriorizando una experiencia de fantasía.....	31
Identidades.....	33
Categorías	36
“El trepe”: una extensión del ser.....	40
Conclusiones.....	43
Referencias.....	45

Resumen

Ballroom, desde su consolidación como movimiento cultural hasta su instauración en la escena local, surge y se mantiene como una cultura que busca primordialmente crear espacios seguros para la celebración, exploración, expresión y reivindicación de las identidades disidentes. Es por eso que la presente investigación buscó, desde un enfoque cualitativo, reconocer el papel del colectivo Ballroom Medellín como promotor de la ruptura del estigma de género a través de la exteriorización de las experiencias, un proceso comunicativo que permite la expresión de las vivencias y perspectivas de los integrantes del colectivo, quienes, utilizando el arte, la cultura y el performance, promueven la ruptura de diversos estigmas sociales que afectan, tanto a las personas disidentes, como a la sociedad en general.

Palabras clave: Ballroom, estigma de género, exteriorización de la experiencia.

Abstract

Ballroom, from its consolidation as a cultural movement to its establishment in the local scene, emerges and persists as a culture primarily seeking to create safe spaces for the celebration, exploration, expression, and vindication of dissident identities. Therefore, this research aimed, from a qualitative approach, to recognize the role of Ballroom Medellín collective as a promoter of breaking gender stigma through the externalization of experiences, a communicative process that allows the expression of the collective members' lived experiences and perspectives. Through art, culture, and performance, they foster the rupture of diverse social stigmas that impact both dissenting individuals and society at large. The study focuses on a comprehensive understanding of the dynamics and impact of Ballroom Medellín as an agent of social change regarding gender conceptions and the inclusion of diverse identities in the local scene..

Keywords: Ballroom, gender stigma, outsourcing of the experience.

Introducción

La actual investigación parte del concepto de cultura ballroom, desarrollado por Bailey (2011), que entiende al ballroom como un movimiento cultural contemporáneo conformado por comunidades de personas negras, latinas y, en general, poblaciones LGBTIQ+, quienes a partir del performance favorecen la creación de un discurso alternativo a las nociones dominantes de género, sexualidad, familia y comunidad.

A partir de este movimiento cultural, que establece sus raíces y tradiciones en la década de los 20 en Nueva York, se consolida un colectivo local que, mediante el voguing¹, el performance, la presencia en espacios públicos y la instauración de dinámicas socioculturales diversas, propician un espacio seguro para la expresión artística y cultural enfocada en el reconocimiento y visibilización de las diferencias raciales, identitarias, genéricas, sexuales y culturales. A este colectivo se le conoce como Ballroom Medellín.

Así entonces, lo que busca este desarrollo investigativo es entender a Ballroom Medellín como colectivo que favorece la ruptura de los estigmas sociales referentes a las diversidades sexuales y de género, que con el paso de los años se han acentuado en la sociedad. Esto es posible gracias a que este colectivo, como medio en el que convergen varios sectores diversos de la ciudad, consolida una estética que se diferencia de otras escenas reconocidas en el país, como Bogotá, Pereira o Cali, y se convierte en un espacio seguro para la libre expresión de quienes han sido estigmatizados a lo largo de los años por su identidad de género y/o su orientación sexual.

Dicho proceso se realiza basado en la propuesta teórica-metodológica del interaccionismo simbólico, que busca interpretar las realidades a partir de las interacciones sociales. Por consiguiente, se opta por abordar dicho colectivo como objeto de estudio, y a que sus integrantes exteriorizan sus experiencias individuales y colectivas a partir de representaciones simbólicas que, articuladas con diversos elementos performativos, promueven la ruptura del estigma social referente a las diversidades sexuales y de género.

¹ El *voguing* es el estilo de danza característico de la cultura.

Planteamiento del Problema

Partiendo de la premisa de que Ballroom Medellín, como colectivo social al que pertenecen gran parte de los vogueeros² de la ciudad, apunta hacia su crecimiento colectivo y el reconocimiento de su acción reivindicadora respecto a la construcción de identidad y la visibilización de sectores estigmatizados, se vuelve pertinente pensar en sus procesos comunicativos más allá de un asunto netamente instrumental y se propone abordar la exteriorización de las experiencias individuales y colectivas como proceso comunicativo del que se derivan representaciones simbólicas producto de la interacción social, en las que, además, se ven involucrados lenguajes, no solo verbales, sino también no verbales.

Al pensar en la exteriorización de las experiencias como proceso social exclusivamente humano que permite la articulación colectiva, es pertinente preguntarse por las formas en las que los integrantes de Ballroom Medellín exteriorizan sus experiencias y cómo apunta a la promoción de la ruptura del estigma de género; proceso que, implícita o explícitamente, tiene un impacto desde lo simbólico-social.

Esta investigación plantea un enfoque en la participación comunitaria en el principal escenario donde llevan a cabo la acción disruptiva del colectivo: el ball. En este escenario confluyen las diversas identidades que le dan vida a las dinámicas socioculturales que consolidan su escena, permiten la apropiación del espacio público para visibilizar aquellos sectores diversos que han sido excluidos históricamente y, al mismo tiempo, les permite ser reconocidos como colectivo que mediante el performance habita, expresa y resiste a las dinámicas heterosexistas que configuran un estigma social sobre las identidades subversivas.

Es fundamental partir de la concepción de Ballroom como un objeto de estudio emergente debido a que, a pesar de que el movimiento se origina hace poco más de un siglo, la perspectiva académica interdisciplinaria apenas en la última década se ha preguntado por este como movimiento social relevante dentro de los procesos de reivindicación, visibilización y desestigmatización de los sectores diversos. Así pues, abordar al movimiento desde la comunicación permitiría comprender sus dinámicas como un resultado de la acción social subversiva que utiliza lenguajes verbales y no verbales para instaurar un discurso con un alto impacto simbólico-social.

² Voguear hace referencia a bailar vogueing, principal estilo de baile que se ejecuta en Ballroom.

En este punto se vuelve pertinente resaltar que las dinámicas socioculturales que se desprenden de la escena local permiten la expresión de las identidades diversas, la reivindicación de sectores vulnerables, el reconocimiento social y la generación de espacios comunes. Ahora bien, el abordaje desde la comunicación funciona como elemento posibilitador de la construcción de puentes interdisciplinarios que permitan la articulación con otras áreas del conocimiento en la tarea de comprender las dinámicas y los impactos que el movimiento, como mecanismo para la existencia, resistencia y expresión disidente, genera. Además, el hecho de realizar un abordaje diferencial e independiente de la escena local respecto a otras escenas en las que la cultura ballroom tiene lugar, permite vislumbrar las diferencias que el movimiento presenta en cada uno de los territorios en los que se desarrolla, pues este no deja de ser producto de la interacción social influida directamente por la configuración del entorno y los actores sociales que le componen.

En síntesis, se propone pensar al colectivo Ballroom Medellín como propiciador de la ruptura del estigma de género mediante la exteriorización de las experiencias de sus integrantes, proceso comunicativo que, a su vez, permite la articulación colectiva desde discursos que apuntan hacia la visibilización de sectores diversos de la ciudad y generan representaciones simbólicas que no solo utilizan lenguajes verbales, sino también no verbales.

Partiendo entonces del problema anteriormente mencionado, esta investigación busca responder a la pregunta: ¿cómo los integrantes de Ballroom Medellín promueven la ruptura del estigma de género mediante la exteriorización de sus experiencias?

Objetivos

Objetivo general

Analizar las formas en las que los integrantes de Ballroom Medellín promueven la ruptura del estigma de género mediante la exteriorización de sus experiencias.

Objetivos específicos

1. Indagar sobre las concepciones que tienen los integrantes de Ballroom Medellín acerca del estigma de género.
2. Describir las formas de exteriorización de las experiencias de los integrantes de Ballroom Medellín.
3. Identificar la incidencia de las concepciones del colectivo en el proceso de promoción de la ruptura del estigma de género.

Esta investigación parte del interaccionismo simbólico como teoría fundamental que busca entender la realidad a partir de la interpretación de las representaciones simbólicas que se derivan de las interacciones sociales. Por lo tanto, el trabajo de Olivera (2006), se convierte en un referente fundamental, pues en este se sintetiza las obras de varios teóricos para realizar una construcción del interaccionismo simbólico como teoría que busca darle significado a los actos humanos a partir de las representaciones simbólicas que estos desarrollan en sus procesos de comunicación, pues, a diferencia de otras formas de vida, la condición de seres humanos permite la representación de ideas y objetos mediante símbolos que comunican y se aprenden a través de la interacción entre actores sociales.

Dicha teoría funciona como elemento transversal para toda la investigación, pues permite vislumbrar dos procesos comunicativos clave en los que las representaciones simbólicas se vuelven fundamentales para comprender las interacciones sociales que engloban al objeto de estudio:

1. El proceso de exteriorización de la experiencia de los integrantes de Ballroom Medellín, pues su experiencia social colectiva deriva interacciones simbólicas mediante las cuales sus integrantes promueven la ruptura del estigma de género haciendo uso de lenguajes verbales y no verbales que integran expresiones estéticas y artísticas enfocadas en la resistencia y visibilización de las identidades subversivas.
2. El proceso de instauración y difusión del estigma como resultado de la interacción social de la que se derivan representaciones simbólicas que generan discursos colectivos basados la discriminación, exclusión y violencia hacia los sujetos estigmatizados.

En primera instancia, esta teoría permite plantear a la exteriorización como uno de los principales conceptos desarrollados para este trabajo, pues se vuelve fundamental entenderle como un proceso comunicacional que, como propone Pinilla (2018), consiste en expresar una idea, un pensamiento, sentimiento o emoción que es percibido por otros mediante el lenguaje (verbal o no verbal). Para Leroi Gourhan, citado por Stiegler (1998), el proceso de exteriorización es posible gracias a la capacidad de transmitir la experiencia individual, lo cual ocurre únicamente con los seres humanos y es lo que posibilita su existencia diferencial respecto a otros seres vivos. Dicha diferenciación se

vuelve vital en el proceso de exteriorización basada en la experiencia subjetiva y la construcción de organizaciones sociales, pues es el proceso de exteriorización individual (subjetiva) el que va a permitir la creación de comunidad y un proceso posterior de exteriorización colectiva.

Para Ferreira, Giraldo, Patiño y Zapata (2022) “*ballroom* es un espacio de liberación, de expresión y de transformación continua. Cada salida performativa es una oportunidad para expresar la esencia de cada ser, dando importancia a la individualidad e identidad de los participantes” (p. 12).

Para estos autores, el *voguing* y demás elementos performativos que componen la escena se convierten en medios fundamentales para la exteriorización (expresión) de las experiencias individuales de cada una de las personas que hacen parte del movimiento y, al mismo tiempo, promueve su libre expresión y el desarrollo de su identidad.

Lo anterior cobra mayor peso al entender el *voguing* como un estilo dancístico que constituye método de expresión corporal que, según propone Peñalva (2024), no es más que “comunicación, expresión y conocimiento de sí, sustentando la concepción de una expresión y un cuerpo que determinan la unidad del ser, con sus propias particularidades, emociones, sensaciones y lenguajes que hacen únicos al individuo” (p. 9). En congruencia, Castillo, Clavijo, Vega y Ortiz (2020) proponen entender cómo las representaciones artísticas y estéticas que se derivan del Ballroom hacen posible la transmisión de un mensaje sociopolítico de inclusión y aceptación de las prácticas mediante las que comunidades LGBTIQ+ se expresan, luchan y resisten a la estigmatización social, pues “ese mariconeo resulta siendo cliché en la sociedad, pero al mismo tiempo tiene un calificativo despectivo y es rechazado por la burla y la discriminación” (p. 28). La propuesta de estos autores permite pensar al movimiento como un mecanismo colectivo para la exteriorización de las experiencias subjetivas de sus integrantes, pues gracias a la danza y a otros elementos performativos que configuran la escena, estos pueden

“Explorar más a fondo las identidades propias del ser y expresarlas libremente (...) sin etiquetas y sin prejuicios que la sociedad impone, es tener un lugar seguro rodeado en un grupo de personas, donde se puede bailar y expresar como plazca sin prejuicio alguno” (Castillo, Clavijo, Vega y Ortiz, 2020, p. 32).

Así entonces, basándose en la propuesta de los autores anteriores, es pertinente considerar a Ballroom como un movimiento que promueve un discurso que va contra los actos de odio, discriminación, violencia, exclusión y estigmatización a los que se cada día se han enfrentado las poblaciones LGBTIQ+ a lo largo del mundo. No obstante, para entender al movimiento como

promotor de la ruptura del estigma social, es fundamental hacer una revisión del estigma como concepto. Para Goffman (1986) el estigma es una característica que diferencia al individuo y que atrae la desaprobación del entorno social, pues cataloga al sujeto o sujetos estigmatizados como individuos inferiores o indeseables en comparación con los normales. La estigmatización entonces produce un efecto desacreditador amplio del que se derivan consecuencias como la exclusión y la discriminación social y que, posteriormente, propicia la instauración de discursos de poder en los que la violencia, el rechazo y la discriminación prevalecen.

Al concebir al proceso de instauración y difusión del estigma como producto de las interacciones sociales humanas, se hace posible abordarlo como resultado de procesos comunicacionales, de los cuales se derivan representaciones simbólicas que tienen un impacto directo en el relacionamiento de los individuos estigmatizados con el resto de la sociedad, pues dichas representaciones, que marcan a los individuos estigmatizados, producen un efecto de rechazo, discriminación y exclusión que se difunde a partir de procesos comunicativos que, mediante representaciones simbólicas (símbolos), dotan de significado su vida en sociedad.

Así entonces, se parte de la propuesta conceptual de Barón, Cascone y Martínez (2013), quienes articulan los planteamientos de Goffman con los de Herek para proponer el concepto de estigma de género, el cual partiría del desarrollo de estigma sexual, según el cual “la sexualidad y las distintas formas que ésta adopta están socialmente construidas y definidas de una forma jerárquica que revela desigualdades de poder y status” (p. 842). Basándose en lo anterior, los autores desarrollan dicho concepto “para incluir todos los procesos de estigmatización que tienen su origen en el sistema ideológico heteronormativo” (p. 844). De esta forma, el estigma no sólo incluiría, sino que también ampliaría la propuesta de Herek y, además, permitiría entender la estigmatización como un proceso que afecta a todas las personas que no se ajustan a los modelos de género dominantes, como las poblaciones LGBTIQ+, que representan una subversión a los patrones que favorecen la heteronormatividad y el heterosexismo.

En resumidas cuentas, la instauración y difusión del estigma de género puede ser entendido como un proceso comunicativo que, en palabras de Barón, Cascone y Martínez (2013), “persigue el control social a través de la imposición habitual de una cosmovisión heteronormativa naturalizada”. No obstante, es en este punto que toma sentido la acción disruptiva que encabeza Ballroom Medellín como colectivo, pues es a partir de sus representaciones simbólicas que la danza y otras manifestaciones performativas apuntan a la visibilización y reivindicación de

identidades diversas, y, por consiguiente, promueven la ruptura del estigma de género. En síntesis, son estas representaciones simbólicas disruptivas las que hacen que la escena Ballroom local adquiera un papel fundamental en el proceso de transformación social, pues de su acción colectiva se deriva un impacto social, cultural y político que, no solo afecta a las poblaciones LGBTIQ+, sino a la sociedad en general.

Desarrollo Metodológico

Esta investigación se desarrolla desde un enfoque netamente cualitativo que aborda al interaccionismo simbólico como teoría base que está fundamentada en la comunicación de los sujetos de un medio social y que, articulándose con la propuesta de Cedeño (2019), también es conocida como un método de investigación cualitativa que se desarrolla desde un paradigma interpretativo y que se centra en el estudio de la vida de los grupos y del comportamiento del ser humano, en donde se privilegia la interacción comunicativa desde una óptica evolutiva, tomando en cuenta al sujeto como ser social y no como ente aislado.

Partiendo de lo que se menciona anteriormente, se llevó a cabo un acercamiento inicial al objeto de estudio, que permitió construir un acercamiento descriptivo a *ballroom* como movimiento cultural y foco investigativo; gracias a este se establecieron bases conceptuales para entender el desarrollo histórico-temporal desde la consolidación de Ballroom en Estados Unidos hasta su llegada a las escenas latinoamericanas. Además, se focalizaron investigaciones previas que hacen un aporte a la articulación multidisciplinar que busca entender al movimiento y sus implicaciones socioculturales.

Posteriormente, se definió que los instrumentos a utilizar en la recolección de la información serían la observación y la entrevista que, como señala Cedeño (2019), corresponden a las técnicas metodológicas fundamentales para el interaccionismo simbólico. Así pues, los instrumentos fueron desarrollados de la siguiente manera:

Observación Directa No Participante

Se llevó a cabo un proceso de observación directa en el *Icons 2000 Kiki Ball* durante el mes de mayo, pues, como se mencionó anteriormente, los balls que realiza el colectivo son el principal escenario en el que, mediante arte, la danza y el performance, fundamentan su acción disruptiva. Se trató de una observación directa (Díaz, 2011) debido a que en este caso se mantuvo un contacto personal con el fenómeno investigado, sin embargo, al tratarse de un instrumento no participante, no hubo intervención alguna dentro de los hechos, pues, de acuerdo con Campos y Lule (2012),

era necesario que para este proceso no existiera una relación con los sujetos del escenario ya que “tan sólo se es espectador de lo que ocurre, y el investigador se limita a tomar nota de lo que sucede para conseguir sus fines” (p.53).

El proceso de observación fue plasmado en un diario de campo, el cual permitió construir un acercamiento inicial al colectivo y a sus dinámicas. A través de este diario, fue posible caracterizar a los sujetos de estudio y registrar una descripción detallada de los acontecimientos llevados a cabo durante el evento en cuestión para, posteriormente, contrastar estas observaciones con las descripciones generales de la cultura y así obtener una visión más completa y contextualizada del fenómeno estudiado.

Entrevista semiestructurada

La entrevista es definida como una técnica cualitativa de recolección de datos a través de un conjunto de preguntas abiertas realizadas a los sujetos entrevistados para recolectar información suficiente para entender el área de interés (Tejero, 2021). Teniendo en cuenta esta definición, se aplicaron entrevistas a seis personas del colectivo Ballroom Medellín con identidades/expresiones de género diferentes entre sí, pues, como se mencionó anteriormente, su construcción identitaria influye directamente en sus experiencias subjetivas y en los procesos exteriorización de las mismas. Así entonces, se optó por aplicar entrevistas a las siguientes personas:

- Larry Mattel (Hombre cisgénero)
- Mamba 007 (Mujer cisgénero)
- Ányel Martínez (Hombre trans)
- Scarlett Chanel (Mujer trans)
- Miloy 007 (Persona no binaria)
- Eli Doll (Drag Queen)

Las entrevistas fueron guiadas por un cuestionario previamente estructurados que apuntara a la obtención de información necesaria para el cumplimiento de los objetivos de esta investigación. Si bien algunas entrevistas fueron presenciales, todos los encuentros tuvieron registro de audio para facilitar la posterior transcripción y sistematización de la información entregada por los participantes. Cabe resaltar que la participación de los sujetos de estudio estuvo fundamentada en las respectivas consideraciones éticas, por lo que firmaron un formato de consentimiento informado antes de ejecutar las técnicas de obtención de información.

Después de recopilar la información necesaria para el análisis cualitativo, se utilizó el software Atlas.ti para organizar el contenido de las transcripciones en 27 códigos temáticos. Estos códigos

fueron estructurados en cuatro categorías de análisis: estigma, exteriorización de la experiencia, género y dinámicas performativas. La formulación de estas categorías se basó en los objetivos de la investigación, lo que facilitó la creación de una matriz de análisis en la que se plasmó un hallazgo para cada uno de los códigos temáticos construidos.

Finalmente, a partir de los hallazgos derivados del proceso de análisis, se estableció una discusión que integrara los resultados del proceso con los fundamentos teórico-conceptuales. Todo el anterior diseño metodológico, con sus respectivos métodos e instrumentos, se encuentra sintetizado en la siguiente matriz:

OBJETIVO GENERAL						
Analizar las formas en las que los integrantes de Ballroom Medellín promueven la ruptura del estigma de género mediante la exteriorización de sus experiencias.						
PARADIGMA: Interpretativo			ENFOQUE: Cualitativo			
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	CATEGORÍAS	MÉTODOS	INSTRUMENTOS	MUESTRA		
1	Indagar sobre las concepciones que tienen los integrantes de Ballroom Medellín acerca del estigma de género.	Estigma de género Exteriorización de la experiencia Dinámicas performativas Identidades de género Orientaciones sexuales	Fuente directa	Entrevistas semi-estructuradas	Identidades de Ballroom (6)	
2	Describir las formas de exteriorización de las experiencias de los integrantes de Ballroom Medellín.		Fuente directa Observación directa	Entrevistas semi-estructuradas Diario de campo Registro fotográfico	<ul style="list-style-type: none"> • Identidades de Ballroom (6) • Icons 2000 Kiki Ball 	
3	Identificar la incidencia de las concepciones del colectivo en el proceso de promoción de la ruptura del estigma de género.		Fuente directa Observación directa	Entrevistas semi-estructuradas Diario de campo Registro fotográfico	<ul style="list-style-type: none"> • Identidades de Ballroom (6) • Icons 2000 Kiki Ball 	

Fuente: Elaboración propia

Discusión

El presente apartado presenta la discusión respecto a los hallazgos obtenidos en el proceso investigativo, su contraste con la perspectiva teórica metodológica y las apreciaciones desde la posición de investigador. Esto fue posible gracias a la información recogida en el trabajo de campo, que permitió abordar los objetivos de la investigación de forma pertinente y rigurosa. Durante esta etapa, se logró entender a profundidad las dinámicas propias de la cultura *ballroom*, comprender las concepciones de los integrantes de Ballroom Medellín en relación con sus realidades estigmatizadas, identificar las formas de exteriorización de las experiencias que las dinámicas de ballroom permiten y visualizar las formas en las que los integrantes del colectivo diverso dan respuesta a las problemáticas de exclusión, segregación y discriminación mediante el arte y el performance.

Para obtener una visión completa y diversa de las dinámicas de la escena, se estableció comunicación, mediante entrevistas, con miembros clave del colectivo Ballroom Medellín, quienes

compartieron sus perspectivas y experiencias. Participaron: Miloy 007, conocida como La Madre de la escena de Medellín y fundadora del colectivo, quien se enuncia con orgullo como persona no binaria, negra y disidente; Eli Doll, bailarina y drag queen de la escena; Larry Mattel, voguero y profesor del colectivo; Mamba 007, una mujer afro y cisgénero que se enuncia desde su negritud y diversidad sexual; Ányel Martínez, único hombre trans de la escena, quien se reconoce a sí mismo como una persona diversa y racializada; por último, se entrevistó a Scarlett Chanel, mujer trans, bailarina y activista que ha participado en las escenas de Medellín y Bogotá.

A través de estos testimonios y de la interacción directa con las dinámicas culturales, fue posible plantear cuatro capítulos para comprender las formas de exteriorización que *ballroom* les permite a sus integrantes, así como visualizar cómo, a partir de estas, promueven la ruptura de estigmas sociales.

Ballroom como una respuesta a la necesidad de desestigmatización

Como plantea Tomazoni (2022), la cultura *ballroom* surgió a partir de la interacción entre personas LGBTQ+ que consolidaron un medio de socialización que obedeciera a la necesidad de seguridad y protección para celebrar y reconocer las identidades diversas a través del arte, la danza y el performance. Partiendo de esta premisa, Ballroom Medellín establece su propósito colectivo de generar espacios seguros para la convergencia de las identidades diversas que habitan la ciudad para llevar a cabo acciones de reconocimiento, visibilización y dignificación de aquellas personas que han sido estigmatizadas por asuntos relacionados con género, sexualidad, raza y estatus.

A partir de las conversaciones entabladas con los sujetos de estudio, fue posible entender *ballroom* como una cultura que, contrario a lo que muchas personas piensan, va más allá de los elementos de danza del *voguing* y establece un trasfondo cultural e histórico de resiliencia e inclusión. Fue posible establecer que sentires de los integrantes de Ballroom Medellín coinciden con la definición de Bailey (2011) en la que define a la cultura como una forma de resistencia cultural y política para las identidades sexuales y de género diversas que deciden crear espacios de expresión y celebración de su autenticidad.

Así pues, el género, la sexualidad y la raza se convierten en temas intrínsecos para la cultura ballroom, pues esta terminó convirtiéndose en un espacio óptimo para la expresión sin juicios sociales, pues, como relata Scarlett Jones, “básicamente de eso se trata; hay que tener claridad en que desde el inicio de todo esto, fue porque [las diversidades sexuales] necesitaban un espacio seguro para poder expresarse. Lo anterior, permite pensar la relevancia del movimiento cultural

desde que la mirada conceptual de Solana (2021), según la cual *ballroom*, mediante el arte y el performance, consolida dinámicas de subversión a los patrones hegemónicos del hombre blanco heterosexual cis, que contribuyen a la abolición de conductas basadas en machismo, racismo y heterosexismo.

El estigma: una maleta que hay que cargar todos los días

Como resultado dentro de la actual investigación, se descubrió que los integrantes de Ballroom Medellín consideran que el estigma es una percepción errónea o prejuicio que se tiene sobre algo o alguien, generalmente basado en estereotipos o creencias incorrectas. Lo anterior concuerda con la propuesta conceptual de Goffman (1986)³, quien afirma que el estigma, como categoría de diferenciación y desaprobación social, genera exclusión y segregación de los sujetos estigmatizados, puestos terminan siendo considerados como inferiores y/o indeseables dentro de las lógicas sociales estandarizadas.

Partiendo del planteamiento de Izquierdo, Joya y Pérez (2020)⁴, es posible entender la estigmatización como una realidad intrínseca para los sectores LGBTIQ+, por ende, cabe resaltar que para los integrantes de la comunidad diversa, el estigma se encuentra asociado a características como orientación sexual, identidad de género, raza o clase social, por lo que su propia existencia resulta siendo disidente para los patrones hegemónicos de normalidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible referirse a las



Imagen 1. *Scarlett Chanel*. Mujer trans que usa Ballroom como mecanismo de expresión de su identidad y vivencia. Tomado de Chris Horn.

identidades que convergen en Ballroom Medellín como identidades disidentes, pues estas son entendidas como “aquellas manifestaciones de sexualidad que cuestionan el régimen heteronormativo y la matriz heterosexual” (Rubino, 2018, p. 83).

³ El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; a veces también recibe el nombre de defecto, falla o desventaja (Goffman, 1986, p. 13).

⁴ El estigma sociocultural carga una fuerte presión social que constriñe a los sujetos LGBT, se encuentra en ellos un estigma intrínseco que los marca como diferentes, no normales, contaminados, descartables, por debajo del estándar, fácilmente discriminados, etiquetados, rechazados y estigmatizados, situaciones que reducen sus posibilidades como sujetos sociales (Izquierdo, Joya y Pérez, 2020, p. 308).

Para ejemplificar lo anterior basta con entender la posición de Scarlett Chanel, quien, además de la escena *ballroom* de Medellín, también ha participado activamente en otras escenas locales, como Bogotá. Para ella el estigma:

Es una característica que te hace pertenecer o no pertenecer a un grupo; es como una estereotipificación de lo que se supone que debe ser. Un estigma es algo que se lleva las cosas de manera literal, no de manera subjetiva (...); es como 'una maleta' con la que me despierto todos los días.

El auto reconocimiento de Scarlett como persona estigmatizada, no solo por su identidad trans, sino también por su apariencia física y su condición socioeconómica, da cuenta de que la estigmatización se ha convertido en un componente intrínseco en la vida de muchas personas que, como ella, desafían los parámetros de normalidad que la sociedad ha impuesto.

Así como Scarlett, muchas personas que hacen parte de Ballroom Medellín se reconocen a sí mismas como estigmatizadas en los diferentes ámbitos: desde la identidad de género, la orientación sexual, la expresión de género, la clase socioeconómica, la raza, la ideología e, incluso, por su apariencia física. Además, reconocen los efectos negativos que tiene ser una persona estigmatizada, los cuales se evidencian en la exclusión, discriminación y violencia sistemática. Dicha posición se hace evidente gracias a las vivencias que, por un lado, Ányel Martínez comparte:

Es súper perceptible porque justamente una de las principales repercusiones de de estos estigmas es que la sociedad te aparta, o sea la sociedad te niega acceder a espacios, acceder a cosas, por ejemplo yo en este momento no tengo acceso a trabajo y es un tema bastante complejo porque uno empieza a identificar que, uno, esto pasa por ser una persona negra que viene de otro lugar; y, dos, porque eres una persona diversa. Entonces sí, la sociedad se encarga es de dejarte a un lado.

Desde una posición bastante cercana esta realidad, Miloy 007 relata:

Pienso que es frustrante cuando te limitan solamente a estigmas; las personas creen que por ser mariquita no vas a poder ejercer alguna carrera o cualquier trabajo en general, que por ser trans, que son las personas dentro del conglomerado LGBT que más sufren, o sea si vamos a ver una escala, una pirámide, abajo están las personas negras trans, luego sigue las personas trans, luego siguen las personas diversas negras y ahí va subiendo... y si ves, nosotros como personas diversas y racializadas estamos en en el punto más bajo, socialmente nos va mucho más mal.

En este punto, al entender *ballroom* como una cultura que busca el reconocimiento de sectores diversos que se hallan bajo el ojo estigmatizante de una sociedad en la que predominan las dinámicas heterosexistas y patriarcales, se hace posible entenderlo como una cultura que apunta hacia la interseccionalidad, tal como lo menciona Mamba 007:

Ballroom es completamente una acción que apunta la interseccionalidad. Claramente, como en toda comunidad, como en toda cultura, todo grupo o subgrupo social, hay problemáticas internas. Hay cosas por deconstruir. Hay cosas por mejorar. Una de las problemáticas que más se pelea o más se atraviesa, o más se trata de visibilizar, por lo menos desde mi persona, son las problemáticas raciales, porque pues si bien es una comunidad interseccional, es una comunidad *queer*, también es una comunidad que surge una respuesta de las necesidades de las personas negras disidentes. La *interseccionalidad*, a la que Mamba se refiere, puede entenderse como un proceso social que busca la interacción existente entre los modelos de opresión y discriminación social, que influye en las experiencias colectivas de múltiples grupos marginados (Crenshaw, 1991)⁵. Bajo este enfoque, fue posible reconocer las diferentes formas en las que las personas estigmatizadas enfrentan la segregación basada, entre muchas otras cosas, en la identidad, el género, orientación sexual, raza, clase social e ideología.

A partir de este hallazgo fue posible plantear una reflexión respecto a la percepción generalizada de la que partió el trabajo investigativo, ya que, si bien el género/sexo es concebido como un factor movilizador de las realidades de los sujetos de investigación, no es el único componente que influye en la estigmatización de las identidades; por el contrario, pensar que el estigma de género es el único factor estigmatizante para las identidades disidentes contradice los principios de interseccionalidad que plantea el movimiento y termina perpetuando la segregación.

No obstante, es gracias a este cuestionamiento que se hace evidente la relevancia del objetivo visibilizador de *ballroom*, que busca sensibilizar a la población respecto a las diversas causas de estigmatización y las problemáticas que trae consigo. En esta misma línea, Anyel Martínez apunta:

De eso se trata ballroom, de hacer una sensibilización para que la gente se dé cuenta de que en el mundo a ti no solamente te estigmatizan por ser gay o lesbiana o por ser trans, sino que también vienen otras cosas de la mano, como lo son tu estrato socioeconómico, tu racialización, tu nivel de educación... Hay un montón de cosas, entonces *ballroom* trata de hacer esa sensibilización para que la gente se dé cuenta de que no es solamente un sistema que te oprime por tu diversidad sexual, sino que hay varias ramas ahí.

En consecuencia, fue posible resaltar que entonces la acción de *ballroom* no busca solo integrar a las personas estigmatizadas, sino que también apunta a la creación de una conciencia colectiva que

⁵ Crenshaw (1991) usa el concepto de interseccionalidad para señalar las distintas formas en las que la raza y el género interactúan, y cómo generan las múltiples dimensiones que conforman las experiencias identitarias.

genere espacios de reflexión y reconocimiento de los diferentes contextos sociales, culturales, políticos y económicos que convergen en los espacios que propicia. Aunque la *interseccionalidad* sea reconocida como un proceso complejo, puesto que intenta reconocer todos los contextos sociales que trae consigo la individualidad, para Ballroom Medellín implicaría reconocer la diferencia desde la visibilización, integración y dignificación de las diferencias identitarias, pues, si entendemos el concepto desde la propuesta de Crenshaw (1991)⁶, la interseccionalidad debería ser un ideal del colectivo debido a sus dos focos esenciales: la raza y el género. Sobre este proceso Mamba 007 menciona:

Los integrantes de Ballroom Medellín son conscientes de que hay tales estigmas, pero su visión de ellos es sesgada porque es difícil abarcar todas las realidades cuando tú no las atraviesas, la interseccionalidad es algo muy difícil. Ahora viene donde *ballroom* juega su papel, al integrar todas estas identidades: yo no soy una mujer trans, yo no soy un hombre trans, yo no soy una persona no binaria, yo no entiendo qué es vivir esa realidad, pero tengo hermanas trans, tengo hermanas no binarias y veo sus realidades, aprendo lo que viven en su día a día, me educó sobre cómo se mueven ellos en la sociedad, cómo se identifican, cómo la sociedad actúa para con ellos e identifico qué puedo hacer yo para no vulnerarlos como seres humanos.

Las afirmaciones de Mamba dan cuenta de la importancia de identificar las formas en que las personas enfrentan el estigma para que sea posible implantar acciones que no perpetúen las dinámicas estigmatizantes y sea posible el reconocimiento de sí y de los demás. Asimismo, se estaría reconociendo de forma implícita la trascendencia de la articulación colectiva, pues es esta la que permite el reconocimiento de las realidades diferenciales que convergen en la escena.

En este punto sería pertinente resaltar porqué es importante el proceso de reconocimiento social pues este, como plantea Espiter (2020)⁷, busca preservar el autorrespeto, la autoconfianza y la autoestima de los sujetos que se enfrentan a expresiones de menosprecio, maltrato, deshonra e injuria que resultan de la estigmatización de sus experiencias subjetivas. Así entonces, partiendo de *ballroom* surge como un espacio que busca integrar personas estigmatizadas y celebrar su diversidad, es posible inferir que, aunque los integrantes de la escena consideran difícil reconocer

⁶ Presento la interseccionalidad como una forma de enmarcar las diferentes interacciones de la raza y el género. Uso la interseccionalidad como forma de articular la interacción general entre el racismo y el patriarcado (Crenshaw, 1991, p. 115).

⁷ Se encuentra ante la necesidad de establecer criterios conceptuales que permitan abordar la categoría del reconocimiento a partir de las luchas que históricamente se fraguaron para preservar el autorrespeto, la autoconfianza y la autoestima, tomando como camino los diferentes estadios que atraviesa el sujeto para alcanzar dicho reconocimiento (Espiter, 2020, p. 16).

todos los contextos sociales que trae consigo la individualidad, sí apuntan al reconocimiento de las diversidades a partir de dinámicas de visibilización, integración y dignificación.

Dentro de los hallazgos derivados del actual proceso investigativo se encontró una articulación entre las percepciones de los sujetos de estudio y la propuesta conceptual de Barón, Cascone y Martínez (2013)⁸, quienes, gracias a su aprendizaje investigativo sobre modelos normativos que consolidan estigmas de género, apuntan a que los estigmas son difundidos mediante las interacciones sociales y se convierten en herramientas para mantener la desigualdad social y ejercer poder sobre los sectores estigmatizados. Los entrevistados resaltan instituciones como la familia, la religión y la política como tres elementos que terminan siendo instauradores y difusores de estigmas sociales, en especial en el contexto socio-espacial en el que se desarrolla cada una de las personas estigmatizadas. Sobre esto, Anyel Martínez afirma:

No se puede desconocer que hay unos factores sociales y culturales que ayudan a que se implanten muchísimo más los estigmas en nuestra sociedad, específicamente en Colombia que es un país muy moralista, muy católico, en el cual está esta división entre el bien y el mal, el deber ser y el deber no ser, entonces esto hace que estén un poquito más tajantes y más latentes.

Sin apartarse de su contexto territorial, Mamba 007 también reconoce que, al ser una persona diversa negra que viene de un contexto social rural, su realidad como persona disidente “es completamente diferente, hasta ahora es que vemos en nuestros territorios este tipo de expresiones”. Esta afirmación permite plantear cuestiones acerca de la estigmatización de las identidades y orientaciones diversas en las zonas rurales de Colombia, pues, si esta problemática es entendida desde las implicaciones del heterosexismo (Barón, Cascone y Martínez, 2013)⁹, sería posible plantear una reflexión respecto a los contextos rurales en los que la heterosexualidad como una orientación sexual aceptable, lo cual, de acuerdo con lo que propone termina limitando las opciones de identidad de género y orientación sexual de las personas diversas que habitan dichos territorios, perpetuando su exclusión y vulnerabilidad. Entendiendo esta problemática, desde el

⁸ Ver con claridad cómo el atributo que determina una identidad menospreciada por la sociedad es, en realidad, fruto de un acuerdo social en un contexto particular, y que se requieren desequilibrios significativos de poder para originar el estigma. Además, muestra que la estigmatización es una herramienta de poder para mantener las desigualdades sociales y los privilegios de los estigmatizadores (Barón, Cascone y Martínez, 2013, p. 841).

⁹ El heterosexismo hace referencia a la asunción de que todas las personas son heterosexuales y que la heterosexualidad es más deseable que cualquier otra opción sexual. El término heterosexismo indica también la estigmatización, denigración o negación de cualquier opción no heterosexual y esta actitud se emplea para justificar el maltrato, la discriminación y el abuso de personas que no se ajustan a la opción heterosexual (Barón, Cascone y Martínez, 2013, p. 844).

punto de vista investigativo, se propone que Ballroom Medellín aborde pertinentemente a estas personas para que, reconociendo sus contextos y dinámicas territoriales, su objetivo cultural pueda cobijarles y brindarles un espacio seguro para su expresión disidente.

Ballroom, desde su creación por personas diversas sexuales, negras, latinas y que, por lo anterior, han sido objeto de marginación, brinda respuesta a las necesidades de las personas disidentes. Por ende, en articulación con sus contextos territoriales, las personas racializadas se vuelven uno de los focos poblacionales a los que este movimiento apunta, pues se ha hecho evidente que las personas negras enfrentan estigmatización en diferentes aspectos de sus vidas, los cuales afectan su acceso a oportunidades educativas, laborales y sociales, perpetuando así la desigualdad y la marginalización. Un caso de ejemplificación puntual podría ser la vivencia de Miloy 007, según la cual, relata:

De las personas negras piensan que vamos a robar o que que somos malas, por ejemplo, la policía tiene mucho estigma con las personas negras, porque a mí me ha pasado que voy a entrenar, si ese día hay partido y hay policías requisando a la gente, he visto que mariquitas que van al lado mío, que son blanco mestizos, simplemente las tocan por encima y siguen, y a mí, lo que hacen es que me abren el bolso, me revisan los bolsillos, me hacen abrir la cartera, la billetera... Todas esas cosas me han pasado y son actos de racismo que se siguen viendo, y eso es por el estigma.

Los resultados aquí planteados arrojan que los participantes reconocen que la sociedad en general tiene estigmas y actos de rechazo y exclusión hacia las personas negras, por lo que el racismo es una realidad constante que, para algunos integrantes de Ballroom Medellín, se vive todos los días. Muy cercano a esta realidad planteada por las personas entrevistadas, Hellebrandová (2014) afirma que “la población afrodescendiente en Colombia ha sido sometida a diferentes formas de discriminación y racismo estructural que perpetúan su situación de exclusión”; a partir de allí, podemos pensar que la importancia de espacios como *ballroom* radican en su objetivo de reconocer, visibilizar y celebrar a las personas negras y sus realidades disidentes, pues así genera espacios seguros para que estas personas puedan expresarse y resignificar sus realidades, sin dejar de lado la raza, que es uno de los componentes más importantes que han encaminado el propósito social del movimiento:

Ahí sí toca hablar un poquito de la historia de ballroom porque justamente fue pensado para esas personas marginalizadas de la sociedad y fue creado por personas negras, más allá de ser maricas, también eran negras. Entonces por ser negros los marginalizan y, si aparte le sumamos a eso la diversidad sexual, era como *Ah, tras de pobre, marica también. No, pues, cagados*; entonces fue pensado justamente para nosotros y fue creado por nosotros (Anyel Martínez).

Estos estigmas basados en dinámicas de racialización terminan articulándose con otras problemáticas de exclusión social en las que el “cómo te ves” y “cuánto dinero tienes” son causales de segregación, pues, como menciona Scarlett Chanel,

La cantidad de dinero que tú tengas... Si tú te ves del barrio, te van a tratar mal en muchos aspectos. Entonces eso es muy triste porque es un estigma que se sigue viviendo (...). Son muchas cosas que se aumen respecto a lo que tú eres, simplemente por cómo te ves. Eso es algo que siempre he llamado *sociedad superficial*, porque ni siquiera se dan el hecho de entender quién eres o qué eres para ya estarte poniendo un dedo y señalándote.

Lo anterior permite reflexionar sobre la trascendencia social que las dinámicas de *ballroom* conllevan, pues en ellas convergen múltiples contextos sociales, políticos, culturales y hasta económicos, que se enfrentan cada día a la estigmatización y sus consecuencias sociales. Si bien no todas las personas se enfrentan a los mismos estigmas debido a sus contextos diferenciales, sí existe uno al que todos los integrantes de Ballroom Medellín hacen frente: el estigma de género.

El estigma de las maricas, el estigma de género

En Ballroom Medellín, se han encontrado diversas identidades de género, y el colectivo manifiesta su esfuerzo por respetar los contextos sociales en los que emergen estas, ya que consideran que cada individuo tiene el derecho de elegir su identidad de género y orientación sexual sin interferencias externas basadas en estigmas sociales. Durante las entrevistas, todas las personas se identificaron como diversas sexuales y hablaron abiertamente sobre su orientación sexual en relación con su identidad y experiencias de vida. Algunos resaltaron que están en proceso de explorar y descubrir su orientación sexual, mientras que manifiestan sentirse cómodos y seguros con su orientación, gracias a las dinámicas que Ballroom fomenta.

No obstante, cabe resaltar que afirman que todas las personas dentro de la comunidad han experimentado estigmas a causa de su orientación sexual y/o identidad de género, lo que ha traído consigo, por un lado, segregación y exclusión, y, por otro lado, situaciones constantes de cosificación, sexualización y burla. Lo anterior se evidencia en las siguientes afirmaciones:

He visto mucho la estigmatización, o sea, se abren las puertas, pero para los estereotipos clásicos inventados o creados para esta misma sociedad. Está el típico gay masculino o la típica gay femenina; está la típica chica trans femeninas, súper exuberantes, súper voluptuosas. Ese es el estigma que se le ha dado sin importar que haya muchos más tipos de tránsitos, sin importar que haya muchos más tipos de gays, sin importar que hayan muchos más tipos de personas diferentes. Entonces un estigma sigue siendo una construcción. A pesar de que tenemos más libertad y, a pesar de que tenemos “más seguridad” (entre comillas porque para nadie es un secreto que todavía siguen pasando muchas cosas y cuestiones que no nos gustan para nada), se ha dado

libertad a través de estos estigmas, entonces es bastante triste saber que se está replicando un canon, pero también es bonito ver cómo, a pesar de eso, logramos conseguir más libertad. Es una dualidad que me conflictúa un poco (Scarlett Chanel).

Estas afirmaciones permiten evidenciar que, aunque los participantes del movimiento cultural han encontrado más aceptación y comprensión en la sociedad actual, aún existen estigmas y prejuicios que recaen específicamente sobre las disidencias de género, lo cual termina reafirmando la existencia de estigmas que se instauran sobre las identidades diversas, como las de los integrantes de Ballroom Medellín. Por lo tanto, cobra sentido pensar que muchas personas siguen creyendo en roles de género¹⁰ rígidos y esperan que los demás se ajusten a ellos, en muchos casos, son estas personas quienes, además, ejecutan actos de discriminación y violencia hacia aquellos que no encajan en estas normas presupuestas y que tienen como pretensión regular la conducta y la existencia de los sujetos.

En esta misma línea, los participantes coinciden en considerar al heterosexismo como un problema de índole social, que instaura un imaginario colectivo en el que se espera que los hombres sean fuertes, dominantes y rechacen cualquier aspecto de feminidad; dicha noción conceptual coincide con la propuesta de Barón, Cascone y Martínez (2013), quienes proponen entender al heterosexismo así:

[Se tiene] la asunción de que todas las personas son heterosexuales y que la heterosexualidad es más deseable que cualquier otra opción sexual. El término heterosexismo indica también la estigmatización, denigración o negación de cualquier opción no heterosexual y esta actitud se emplea para justificar el maltrato, la discriminación y el abuso de personas que no se ajustan a la opción heterosexual (p. 844).

Así pues, si se parte de la mirada que Agamben (2011)¹¹ otorga a la estigmatización a razón de género, puede pensarse como un proceso que conlleva que se instauren sistemas de presión social que imponen normas sobre qué deben hacer o cómo deben actuar las personas según su sexualidad,

¹⁰ El concepto roles de género designa los roles socialmente construidos que expresan los valores, conductas y actividades que asigna una sociedad a las mujeres y a los hombres. También a los papeles, expectativas y normas que se espera que las mujeres y los varones cumplan en una sociedad, los cuales son establecidos social y culturalmente, y que dictan pautas sobre la forma como deben ser, sentir y actuar unas y otros dependiendo en principio, del sexo al que pertenecen (Saldívar et al., 2015, p. 2128).

¹¹ El estigma de género puede ser visto como resultado de las diferentes normas sociales y políticas que han construido algunos imaginarios sobre lo que es ser marica, travesti, bisexual, entre otros. Esto opera como aquello a lo que Foucault llamaría dispositivos, los cuales se entienden como las leyes, reglas, discursos, formas de construir edificaciones (como las escuelas, conventos, cuarteles militares, cárceles, entre otros) que operan como una red que intenta, de manera estratégica, orientar la existencia de las personas a partir de una idea de normalidad (Agamben, 2011).

lo cual puede dificultar que las personas disidentes se sientan libres de expresar su verdadera identidad de género y vivir de acuerdo con sus deseos. Lo anterior da cuenta de las dinámicas de poder y dominación que Barón, Cascone y Martínez (2013) mencionan como actos de subordinación basados en la idea de que “existen y deben existir diferencias entre los sujetos a razón de su sexualidad/género, justificando la subordinación psicológica, social, cultural y política de todos los individuos al género masculino” (p. 844). Se hace así evidente una categorización binaria del género, que invisibiliza las identidades subversivas¹² y enaltece al hombre blanco, heterosexual, cisgénero en la jerarquía social por su poder y estatus.

Conforme a esto, las personas entrevistadas mencionan que los chicos amanerados tienen vivencias difíciles debido al juicio y la comparación constante de la sociedad y, además, resaltan que a pesar de que actualmente encuentran mayor reconocimiento social de las identidades trans, consideran que la sociedad les exige ser "más masculinos" o "más femeninos" de acuerdo a los cánones establecidos por las realidades estigmatizadas que se han fijado para los géneros tradicionales y que se establecieron discursos, no solo heterosexistas, sino también misóginos. Por ejemplo, Mamba 007, a partir de su enunciación identitaria como mujer negra y diversa, expresa:

Pese a que se habla de esta diversidad sexual, no nos podemos negar que la misoginia sigue presente. Entonces como disidencia y como como mujer me encuentro con que en muchas ocasiones que mi orientación sexual se ve sobre sexualizada, por ejemplo, mi orientación sexual viene a ser válida cuando salgo con un hombre; cuando salgo con una mujer mis relaciones no son tomadas en serio, son tomadas como una fase o llevadas completamente al otro extremo, al sexualizarlas y volverlas una escena porno en la imagen de la sociedad heteronormada: un fetiche, fetichizarla completamente.

Por su parte, Larry Mattel, voguero de la escena, dice:

Hay muchos chicos amanerados que no son solamente amanerados dentro de *ballroom*, que tienen unas vivencias bastante fuertes en su día a día, o sea, aquellos chicos que no temen a vestirse y a ser fieles a lo que son, tienen vivencias bastante fuertes, que creo que van a estar durante toda su vida porque la sociedad siempre va a estar juzgando las decisiones que ellos toman y siempre los van a estar comparando con algo, aunque ni siquiera quieran ser como una mujer.

Lo que afirman los participantes permite reconocer que, a pesar de la existencia de normas implícitas en la sociedad que categorizan la masculinidad y feminidad como algo estático exclusivo

¹² Siguiendo los planteamientos de Judith Butler, las identidades subversivas son aquellas que no se adaptan a la norma referente a la performatividad del género. Por situarse fuera del régimen de inteligibilidad de la norma, estas identidades poseen las condiciones de subversión. (Alves, 2011, p. 135).

para "hombres" y "mujeres" respectivamente, los integrantes de ballroom parecen no tener problema en mostrarse como personas diversas a quienes no les importa que los demás se enteren de su orientación sexual o su identidad de género. Les gusta y se empoderan de su feminidad, disfrutan de expresarla, tanto en su vida diaria como en las dinámicas de *ballroom*, lo cual hace que quienes ven desde el exterior sus dinámicas encuentren fascinante su capacidad de explorarse, transformarse y presentar diferentes facetas de sí mismos a través del performance.

En este punto es pertinente retomar los planteamientos de Barón, Cascone y Martínez (2013)¹³ para pensar *ballroom* como una cultura que favorece la consolidación de espacios que posibilitan la manifestación de existencias subversivas que se salen del molde hegemónico y buscan dinámicas para su exploración, afirmación y celebración, desafiando los impuestos categóricos de lo masculino y lo femenino. Lo anterior da cuenta de que, efectivamente, se siguen perpetuando dinámicas de poder y dominación que definen una jerarquía en la que la heterosexualidad prevalece sobre cualquier otra representación identitaria.

Las categorías tradicionales de *feminidad* y *masculinidad* son el punto de partida para que surjan estigmas respecto a las identidades diversas y a las expresiones de género, pues se crea un imaginario colectivo respecto a los límites que las personas tienen a razón de su sistema sexo/género, es decir, el estigma surge, principalmente, en contextos socioculturales que imponen normas sobre las vidas de los hombres y mujeres, de una forma diferenciada e inmiscible, señalando, justamente, cómo se debe vivir como *hombre* y como *mujer*, y procurando la preservación de dichos preceptos. Tal como plantea Goffman (1986), estos estigmas son difundidos y perpetuados gracias a las dinámicas sociales, culturales, laborales, familiares, religiosas y personales que han normalizado la estricta imposición de modelos de género binarios. Sobre esto, Eli Doll, drag queen de la escena, destaca:

Algo que a mí me recalcaron mucho desde pequeño era mi feminidad, o sea, yo no me siento tanto como una persona femenina, sino como una persona muy sensible... Y asocian lo sensible con ser femenino, con ser delicado, con ser débil, incluso usan adjetivos que no tienen que ver, pero que la gente los asocia. Siento que ser femenino es una de las principales cosas que la sociedad le recalca a un hombre gay y es que, si tú eres un hombre gay, la sociedad busca que les demos masculinidad de alguna u otra manera. Siento que ese ha sido el principal foco que me ha tocado vivir dentro de mi experiencia personal, porque siendo un chico que se

¹³ El estigma de género sería una forma de conocimiento compartido, basado en las ideologías socioculturales que definen la sexualidad, que atribuye un valor negativo a todo comportamiento, identidad, relación, individuo y comunidad no heterosexual, colocándolos en un estatus inferior a los heterosexuales (Barón, Cascone y Martínez, 2013, p. 842).

trepas, muchas veces es imposible que yo no demuestre que soy femenino, entonces sí he visto eso por parte de mi familia, en mi trabajo, en la sociedad en general, como si me quisieran llevar a ser más masculino. Pensar en esta categorización binaria de lo masculino/femenino desde la noción de performatividad de género que plantea Judith Butler, (citada por Alves, 2011)¹⁴, revela la necesidad de cuestionar las dinámicas sociales que establecen "normas" respecto a cómo construir y comprender el género, pues son estas categorías estáticas las que perpetúan el estigma de género y terminan excluyendo y segregando a aquellos quienes no se ajustan a esta normalización.

Es así como estos espacios de subversión permiten que algunos integrantes de la comunidad cuestionen sus propias nociones de género para que, como es en el caso de Ányel Martínez, no tengan que entender su identidad desde una definición estática y binaria. Martínez afirma:

Tengo que aclarar que yo soy una persona crítica del género. Mi orientación sexual es... Yo siempre digo que soy que soy lesbiano. Y en cuanto a mi identidad de género, la sociedad dice que soy un hombre trans, más allá de cómo me auto reconozco yo, o sea, yo no tengo una concepción desde el género respecto a mis vivencias (...). Mi concepción va más desde la libertad que cada uno tiene como persona, de decidir desde donde quiere habitar, no las decisiones que toma. Entonces yo soy más de decir que soy una persona libre que ha hecho de su cuerpo como lo que ha querido ser.

Estas nociones del género permiten articularse con el planteamiento de Alves (2011), según el cual se hace posible dejar de concebir al género como una identidad rígida e inmutable, sino más bien abordarlo como "una categoría que requiere una conceptualización de 'temporalidad social', ya que es una identidad débilmente constituida en el tiempo. La identidad de género no es más que una 'ficción reguladora', construida por actos performativos" (p. 144). Según esta posición crítica de la categorización binaria del género, se hace posible entender la postura de Scarlett Chanel bajo la cual afirma que "es una falacia creer que a partir de *ballroom* podemos cambiarlo todo, cuando es un sistema que sigue siendo binario, y hasta que su raíz no evolucione nosotros no lo podemos hacer porque una cultura no se puede apropiar". Así pues, la postura de Scarlett permite que se cuestionen no solo las dinámicas externas a la cultura, sino también las dinámicas internas que, como punto de convergencia social, se encuentran influidas por las nociones del medio en el que se desarrollan y podrían terminar perpetuando estigmas y dinámicas de exclusión.

¹⁴ El performativo es el dominio en el cual el poder actúa como discurso. La fuerza normativa de la performatividad, o su poder de establecer lo que importa (cuerpos masculinos o femeninos, por ejemplo), opera a través de la reiteración de las normas y también por medio de la exclusión, creando los cuerpos inteligibles – aquellos que se producen a través del reconocimiento, del acuerdo, con las normas – y los cuerpos abyectos – aquellos que no se adaptan a la norma. Por situarse fuera del régimen de inteligibilidad de la norma, el abyecto posee las condiciones de subversión (Alves, 2011, p. 135).

El anterior cuestionamiento se ve respaldado, no solo por la postura de otros integrantes del colectivo; por ejemplo, Ányel Martínez, comparte su pensamiento al respecto:

Creo que aún falta mucho por aprender, es un proceso que requiere bastante compromiso y creo que aún nos falta mejorar un poquito en eso, en el performance, porque a veces dentro del performance incurrimos en perpetuar ciertos comportamientos que no tienen en cuenta justamente esa interseccionalidad.

Sin estar lejos del reconocimiento de las problemáticas internas del colectivo, Mamba 007 reconoce que “como en toda comunidad, como en toda cultura, hay problemáticas internas, hay cosas por deconstruir, hay cosas por mejorar”, lo cual da luces de un proceso consciente que propone generar nuevos espacios de aprendizaje y educación comunitaria en los que las personas hagan frente a sus estigmas y puedan expresarse mediante el arte y la cultura. Dicho proceso consciente es el que hace posible la consolidación de Ballroom Medellín como una comunidad.

Ballroom Medellín: ¿una comunidad o un colectivo?

Las percepciones de los integrantes de Ballroom Medellín han permitido que su acción social se defina desde un concepto de comunidad y no como un colectivo, pues como indica la madre de la escena de Medellín, “no somos un colectivo porque no nos reunimos cada cuanto solamente a montar una fiesta, recolectar plata de la fiesta y quedárnosla nosotros, sino que somos una comunidad que gestiona y acompaña” (Miloy 007, 2023). Para entender esta enunciación desde un contexto social, se vuelve necesario hacer una revisión a los conceptos de *comunidad*¹⁵ y *colectivo*¹⁶, propuestos por Padilla (2019) y Sagredo (2007) respectivamente.

Teniendo claras dichas construcciones conceptuales se hace posible cuestionar la autopercepción de Ballroom Medellín, pues su acción como grupo social no está comprendida netamente desde elementos de estandarización sociocultural, sino que tiene establece objetivos comunes que apuntan a la creación espacios de exteriorización colectiva. Ballroom representa una juntanza para personas que buscan crear espacios seguros para expresarse desde el arte y la cultura, cuestionando y transformando las realidades estigmatizadas de sus participantes y, al mismo tiempo, de la sociedad que históricamente les ha segregado, discriminado y excluido.

¹⁵ El concepto comunidad hace referencia a un conjunto determinado de personas que se vinculan entre sí mediante características o intereses comunes; una comunidad se constituye por la agrupación de seres humanos que tienen elementos en común, como idioma, costumbres, ubicación geográfica, gustos, corrientes de pensamiento, etc. (Padilla, 2019, p. 1).

¹⁶ El colectivo social se define como un conjunto organizado de personas que lucha por objetivos que benefician a la colectividad y satisfacen una necesidad social; el agrupamiento puede convertirse en colectivo en la medida en que sus miembros comienzan a interactuar, se encaminan hacia un fin y se constituya una estructura (Sagredo, 2007, p. 11).

Así entonces, considerando a Ballroom Medellín como un colectivo social, se encuentra afinidad con Giasson (2000), quien resalta la frecuencia con la que se usa la palabra “comunidad”, sin reconocer el alcance de “la colectividad”. Afirma:

La palabra comunidad no da cuenta de esta multiplicidad, sino que tiende a disminuir la aportación individual, reduciéndola a la merced de unos falsos denominadores comunes y creando a veces hasta la ilusión de que exista una tal comunidad o asociación (...) Las limitaciones del término comunidad son manifiestas, específicamente cuando se trata de rescatar el acto creativo, y en este sentido la palabra colectividad representa, una opción mucho más apta para dar cuenta de la heterogeneidad de las situaciones en las cuales una obra toma su camino. (p.56-57).

Para Eli Doll, a pesar de referirse a Ballroom Medellín como una comunidad, resalta su acción colectiva que establece objetivos comunes que se conectan a partir de las experiencias que resultan de la estigmatización de las identidades de sus integrantes. Además, reconoce la acción de visibilización y reconocimiento de la cultura a través de eventos y acciones y brinda apoyo, enseñanza y ayuda a quienes lo necesitan. Para él Ballroom Medellín es entendida como

Una comunidad porque entre todos nos damos la mano en el momento en que lo necesitamos. Hemos tenido situaciones pesadas con algunas integrantes que han pasado por malas situaciones de robo, abuso, discriminación... Hemos tenido focos de discriminación por amigos trans, por compañeros gays y lo principal que hacemos entre nosotros es darnos la mano, apoyarnos porque es una situación que, dependiendo de la persona, te afecta personalmente. Entonces entre todos nos hemos apoyado y se ha visto esa conexión entre todos. Si nos queremos ayudar y si alguien lo necesita, pregunta, que si a alguno no tiene la posibilidad, alguien más hará lo posible por ayudar; entonces siento que sí es como una comunidad.

En síntesis, Ballroom Medellín se proyecta hacia sus integrantes como un colectivo de apoyo mutuo que celebra la autenticidad y protege a sus miembros. Sus dinámicas, que se expondrán más adelante, buscan crear espacios inclusivos para personas de diversas identidades, brindándoles un sentido de pertenencia y seguridad para enfrentar la estigmatización y proporcionar apoyo emocional a sus integrantes. No obstante, es importante resaltar que las personas que participan reconocen que actualmente el colectivo enfrenta desafíos y problemáticas internas que resultan de su crecimiento acelerado. Entre las problemáticas principales que se encuentran, se resalta que “es un espacio donde hay muchas personas que consumen drogas, hay muchas personas violentas, pero esto va a pasar en todas partes” (Larry Mattel); en congruencia, Scarlett Chanel menciona que dentro del colectivo existen algunas personas que ejercen un liderazgo negativo al promover el alcoholismo y la drogadicción; para ella “ la gente tiene que entender que Ballroom Medellín no

se puede convertir en el parchadero y en esas cosas, cuando es lo que se supone que te debe sacar de eso”.

En este punto es posible establecer semejanzas entre los hallazgos de la presente investigación y la realizada por Ferreira, Giraldo, Patiño y Zapata (2022), quienes afirman que en Ballroom Medellín, específicamente, “existen peleas, discusiones, y a veces hasta burlas, por los conflictos que se generan fuera o dentro de la escena” (p. 73). Lo anterior permite retomar los cuestionamientos a la acción social, política y cultural que conlleva el colectivo, pues es totalmente contradictorio proponer la creación de espacios seguros, mientras sus integrantes reconocen problemáticas de sexismo, racismo, apropiación cultural y exclusión que terminan perpetuando dinámicas violentas y discriminatorias dentro del mismo colectivo.

No obstante, sobre los conflictos a los que se enfrentan internamente, la Madre Miloy expone la influencia de los procesos de interacción social que la cultura *ballroom* ha establecido, pues gracias a estos se establecen formas de solucionar los conflictos mediante el arte y el performance. Miloy dice:

La forma de nosotros solucionar los problemas es bailando, nena, es en la pista. Simplemente si tengo un problema directamente con vos, yo te voy a *stormear*¹⁷ cuando te llamen a tu *roll call*¹⁸, no voy a pelear con vos físicamente, no dándonos puños, sino que vamos a bailar; dentro de nuestro performance, dentro de nuestra historia que estamos haciendo en ese momentico, vamos a sacarnos todo lo que tenemos y ya luego de que pasó este momentico vemos si nos abrazamos y solucionamos o si nos salimos y nos ponemos a sentarnos a hablar.

Las problemáticas que se enuncian anteriormente, si son comprendidas desde la propuesta de Solana (2021), establecen una relación directa con los contextos socioculturales en los que las escenas de *ballroom* se llevan a cabo; lo que propone el autor es entender que “ las necesidades a veces son diferentes, la mentalidad no es la misma y los problemas que surgen en el día a día tienen ligeros matices de diferencia” (p. 29), lo que lleva a reflexionar acerca del abordaje que Ballroom Medellín debería llevar a cabo respecto a las problemáticas a las que se enfrenta, pues estas tienen un trasfondo en las problemáticas a las que la ciudad y el país se enfrentan desde sus contextos territoriales específicos y no son iguales a las que otras escenas de la cultura se enfrentan.

¹⁷ El término *stormear* hace referencia a la interrupción durante el performance de otra persona, lo cual significa que existen tensiones o problemas entre las personas implicadas.

¹⁸ Hace referencia a la acción de “llamar a lista”. Es el llamado inicial para que las personas se presenten al inicio de los *balls*.

A pesar de reconocer dificultades dentro de sus dinámicas, también es necesario reconocer el esfuerzo de algunos integrantes del colectivo para generar acciones de mejora y posibilitar espacios de reflexión individual y grupal respecto al quehacer de Ballroom Medellín que, a su vez, genera una amplia variedad de contribuciones en la vida de sus integrantes. Por su parte Scarlett Chanel (2023) destaca:

Tal vez [Ballroom] no es un lugar tan seguro en algunos aspectos, pero sí es, sin duda, un lugar donde tú vas a sentir muchísimas cosas y te va a dar mucha emoción por la vida, te va a dar mucha emoción por todas las cosas que vienen en camino; entonces es muy bonito, te va a dar una familia, te va a dar amigos, te va a dar comunidad.

Uno de los hallazgos focalizados para esta investigación es la congruencia del accionar de Ballroom Medellín con los objetivos sociales que, según Bailey (2011)¹⁹, *ballroom* como movimiento cultural disidente busca alcanzar. Este proceso de consecución de objetivos sociales va más allá de lo meramente enunciativo y se hizo perceptible durante el trabajo de campo realizado, pues significa un gran aporte para las vidas de sus integrantes ya que les ayuda mejorar la confianza y determinación al permitirles mostrarse y aceptarse a sí mismos, aumentando su seguridad y comodidad al interactuar con los demás, dejando de lado aquellos estigmas que han hecho que, durante su cotidianidad, se cohiban de expresar sus identidades libremente.

Ányel Martínez, desde su experiencia disidente potenciada por Ballroom Medellín, respondió a la pregunta *¿qué crees que ballroom te permite como individuo?*, enfatizando en lo mucho que el colectivo ha aportado a su vida personal. Martínez afirma:

Me permite ser libre y sentirme en tranquilidad, sentirme en familia... es como una familia que escogí y es la familia en la cual nos celebramos justamente todo lo que somos. La forma en cómo nos expresamos ante la sociedad y también cómo la sociedad nos ve. Me permite ser libre, conocer a mis hermanos y hermanas, compartir con ellos e intercambiar experiencias.

Sin alejarse de este sentimiento de empoderamiento personal, Mamba 007 hace hincapié en la posibilidad que encontró en *ballroom* para explorar formas de expresión libremente y potenciar su construcción identitaria. Mamba dice:

A mí *ballroom* me ha permitido conocer partes de mí que tenía un poquito ocultas o reprimidas, entonces para mí llegar a *ballroom*, ver tanta libertad al momento de expresarse, ver tanta libertad en el ser, fue un cambio completamente distinto para mí, me abrió un paradigma muy diferente. De mi vida personal me ayuda

¹⁹ Bailey (2011) entiende *ballroom* como un movimiento cultural contemporáneo conformado por comunidades de personas negras, latinas y, en general, poblaciones LGBTIQ+, quienes a partir del performance favorecen la creación de un discurso alternativo a las nociones dominantes de género, sexualidad, familia y comunidad.

curiosamente con cosas como perder el pánico escénico y, pues, explorar tu arte en un espacio, en una comunidad, donde te sientes segura, respaldada, protegida, valorada... golpea de una manera completamente diferente, es una perspectiva distinta para explorar tu cuerpo, para explorar tu expresión, para explorar la danza, para explorar la música.

En definitiva, tanto la cultura como el colectivo diverso empoderan a sus participantes al celebrar la autenticidad de cada individuo, fomentando la autoafirmación y aumentando la empatía hacia otras personas diversas. También proporciona un espacio seguro para explorar el arte y exteriorizar las experiencias individuales que, como plantea Stiegler (1998), citando a Leroi Gourhan, permiten una posterior exteriorización colectiva que desemboca en una acción comunitaria que, gracias a los procesos comunicacionales que llevan a cabo, les permite resistir y dar visibilidad a las identidades estigmatizadas.

Exteriorizando una experiencia de fantasía

Retomando la exteriorización de la experiencia como proceso comunicativo relativo a los seres humanos que desemboca en la conjunción social mediante la interconexión de experiencias, se posibilita entenderle, además, como proceso posibilitador de las prácticas culturales que llevan a cabo los integrantes de Ballroom Medellín, pues, basándose en el desarrollo que Stiegler (1998) le da al concepto, las dinámicas de expresión y resistencia que encabeza *ballroom* resultan de la interacción simbólica de los integrantes con el contexto en el que se desarrollan. Para los participantes, el proceso de exteriorización de sus experiencias es “una fantasía”, pues les brinda la oportunidad de ser algo que no son en su vida cotidiana y les ayuda a moldear su forma de ver el mundo.

Para algunas personas, como es en el caso de Ányel, la fantasía se ve reflejada cuando “en cada una de las categorías que uno camina ve cómo la familia te celebra, porque fuera de *ballroom* el mundo no es amable contigo, entonces encontrar eso en *ballroom* es un sentimiento bastante lindo e interesante”. Afirmaciones como estas revelan que estas formas de exploración y exteriorización de las experiencias individuales conllevan un proceso de reflexión respecto a las dinámicas sociales en las que se encuentran inmersos los sujetos y un posterior reconocimiento del estigma que recae sobre el colectivo y sobre cada individuo.

Basándose en los planteamientos de Espiter (2020), se entiende que el proceso de reconocimiento debe partir de la relación del sujeto consigo mismo (autoreconocimiento) para, posteriormente, instaurarse en las relaciones sociales, mediante las cuales se tejen las experiencias de

intersubjetividad (experiencias colectivas)²⁰. Este proceso de reconocimiento individual y colectivo es el que impacta las relaciones críticas y reflexivas de los sujetos sociales con el mundo y sus dinámicas, es decir, el hecho de que los integrantes de Ballroom Medellín encuentren dinámicas que les permitan cuestionar y reflexionar acerca de su posición como individuos estigmatizados es lo que permite una integración colectiva que apunte hacia un mismo fin: la ruptura de los estigmas sociales.

Lo anterior cobra un sentido más fuerte si se articula con el proceso de exteriorización (Stiegler, 1998)²¹, según el cual se concibe la experiencia individual (subjetiva) como el primer paso para que sea posible la articulación colectiva que apunte a un proceso posterior de exteriorización conjunta que se da a partir de las vivencias que, para el caso de los integrantes del colectivo diverso, se encuentran relacionadas con el rechazo, la homofobia, el señalamiento, la discriminación y demás formas de vivir bajo la sombra de un estigma. Así pues, gracias a los procesos de reconocimiento y exteriorización individual que *ballroom* permite a las identidades y expresiones heterogéneas que convergen en sus dinámicas, es posible la creación de colectivos sociales como Ballroom Medellín, que se encaminan bajo un mismo objetivo común: la promoción de la ruptura de estigmas.

Los procesos de exteriorización individual y colectiva se ven influidos por los fundamentos que *ballroom* como movimiento cultural internacional establece, y a los que, según Ferreira, Giraldo, Patiño y Zapata (2022), “los líderes de la escena en la ciudad le están apuntando a respetar y conservar” (p. 78); en consecuencia, dicha exteriorización se ve mediada por *identidades* y *categorías*, dos conceptos encontrados durante el trabajo de campo, y que han sido desarrollados por y para el contexto cultural de ballroom.

²⁰ Aquellas experiencias que se ven posibilitadas por una acción conjunta de exteriorización.

²¹ La posibilidad de transmitir la experiencia individual la que hace posible el proceso de exteriorización. Y esto es lo que se llama cultura (Stiegler, 1998, p. 3).

Identidades



Imagen 2. Larry Mattel: Butch Queen. Realización propia.



Imagen 3. Mamba 007: Woman. Realización propia.



Imagen 4. Ányel Martínez: Twister (MF). Realización propia.



Imagen 5. Eli Doll: Butch Queen Up in Drag. Realización propia.

Cada uno de los participantes de esta investigación se asume bajo una identidad distinta dentro de Ballroom Medellín. En total se encontraron cinco perfiles diferentes, cada uno con características y roles diferenciados dentro del movimiento:

- Butch Queen (Larry Mattel / Miloy 007): se refiere a aquellos hombres amanerados que no temen mostrarse ante la sociedad como hombres homosexuales y/o no tienen conflicto con ser femeninos y, de hecho, se empoderan de ello.
- Femme Queen (Scarlett Chanel): se refiere a aquellas mujeres trans dentro del movimiento. Esta identidad configura el foco poblacional para Ballroom Medellín, busca darles visibilidad a las personas trans para reconocerlas, celebrarlas y desafiar los estigmas que se han establecido sobre dichas identidades.
- Twister (Ányel Martínez): son aquellas figuras masculinas que en su contexto social se tienen que comportar como “hombres masculinos”, pero en su performance exploran su feminidad.
- Woman (Mamba 007): comprende a aquellas mujeres cisgénero que hacen parte del movimiento.
- Butch Queen Up In Drag (Eli Doll): se refiere a aquellos hombres cisgénero que deciden participar en las dinámicas con un personaje drag.

Como hallazgo respecto a este apartado, se encontró que las identidades de género de los participantes de *ballroom*, en su mayoría, se relacionan directamente con las identidades que la cultura plantea; no obstante, los testimonios permitieron conocer que la identidad no-binaria es una identidad de género que no se ven incluida dentro de la estructuración identitaria del movimiento lo cual se debe a que, si bien la fundamentación del movimiento cultural parte del reconocimiento de las identidades disidentes, en su época de consolidación es posible que no se hablara y/o no se reconociera la existencia de personas no-binarias. Por su parte, Miloy 007, reconoce:

Hay varias personas no binarias dentro de *ballroom* que tienen la queja porque necesitan una identidad no binaria, pero es una discusión muy grande que se tiene que tomar, no como una sola escena, sino como la escena general, o sea, el conglomerado de todo. Todo eso tenemos que sentarnos a hablar porque si bien esto es una nueva realidad, que hay personas no binarias dentro de la escena, hay unas identidades que ya estaban antes de que todo esto pasara y que igualmente la cuestión no es imponerse para que se cambie eso, sino sentarnos y tener la conversación respecto a eso.

Aunque se mantuvo claro que este tema identitario es algo que aún se está discutiendo dentro del colectivo, se hace evidente la necesidad de conversaciones para poder incluir y respetar a las personas no binarias que hacen parte del colectivo. Si bien, los líderes del colectivo procuran mantener los lineamientos que el movimiento estableció, se encuentra afinidad con el llamado de atención que Ferreira, Giraldo, Patiño y Zapata (2022) le hacen al colectivo, puesto que no se puede desconocer el contexto de Medellín como escena independiente que tiene unas características históricas y temporales que configuran una realidad diferencial respecto a las existentes durante el surgimiento de la cultura *ball*. Lo anterior es planteado en total consonancia con Solana (2021), quien también invita a reconocer las dinámicas particulares en las que se desarrolla cada una de las escenas de la cultura.

Asimismo, existe un cuestionamiento constante entre los integrantes de Ballroom Medellín sobre si un hombre cis-heterosexual podría participar en dichas dinámicas culturales, pues las únicas personas cis-hetero que hacen parte activa dentro del colectivo son las mujeres, quienes han sido grandes figuras de apoyo hacia a las personas diversas y la lucha por la equidad de género, por lo que se les reconoce un lugar importante en la cultura ballroom. Miloy 007, como madre y líder del colectivo, se pronunció al respecto:

Los hombres cis no tienen tanta cabida dentro, porque si nosotros creamos este espacio fue porque los hombres Cisgénero blancos que nos obligaron a crear este tipo de espacios porque no nos permitían hacer parte de los

espacios donde ellos eran predominantes ¿Qué quieren? ¿Esperan que nosotros les demos cabida dentro de nuestro espacio? Un espacio que tuvimos que crear a raíz de todas las violencias y discriminaciones que ellos mismos nos han dado.

Estas afirmaciones de Miloy dan cuenta del papel del hombre cisgénero blanco en la instauración del estigma de género y sus impactos en la racialización de las poblaciones, tal como lo plantea Goffman (1986). Sin embargo, percepciones como las de Larry Mattel hacen posible considerar que la participación de los hombres cis-heterosexuales dentro del movimiento no debería depender netamente de su identidad de género ni su orientación sexual, sino de su capacidad de expresar la feminidad sin temor a ser juzgados, siempre y cuando estén dispuestos a entender y contribuir de manera consciente y respetuosa a la cultura:

Aún se tiene ese conflicto de si [los hombres cis-hetero] sí se podrían identificar como Butch Queens, incluso siendo heterosexuales. Para mí, si eres un hombre heterosexual y no temes expresar tu feminidad, que te vean más amanerado o que te vean con prendas con las que la gente hoy diría que tú no te puedes poner, podrías ser una Butch Queen. Para mí no tiene que ver tu orientación sexual, pero sí tu género y tiene que ver porque [para ser Butch Queen] tienes que ser un chico.

En este punto, teniendo en cuenta los efectos que tiene la segregación y exclusión social, que incluso fueron expuestos por los integrantes del colectivo, es viable cuestionar la pertinencia de la segregación de los hombres cis-hétero en el colectivo, puesto que se estaría perpetuando un acto de exclusión social a razón de la identidad de género y/o orientación sexual. La pregunta que queda sobre esta discusión es: ¿será que la mejor forma de disipar los efectos de la exclusión de identidades disidentes es perpetuando la segregación basada en género/orientación?

La respuesta a esta pregunta, planteada desde los hallazgos de este proceso investigativo, debe ser un no, puesto que la articulación de la teoría con los datos empíricos permite establecer que la segregación sólo contribuye a la perpetuación del estigma, pues, según Goffman (1986), la imposibilidad de interacción e intercambio social propicia la instauración de discursos de poder en los que la violencia, el rechazo y la discriminación prevalecen sobre los sujetos estigmatizados. Así pues, este cuestionamiento constituye una invitación a que *ballroom* Medellín, como colectivo independiente, reflexione acerca de la participación inclusiva de algunas identidades de género y orientaciones sexuales que, según manifiestan sus integrantes, no se encuentran debidamente representadas dentro de sus identidades y categorías, y así no se generen dinámicas de *endodiscriminación* que contradicen el objetivo integrador y visibilizador de las identidades diversas.

Categorías



Imagen 6. Categoría *Face*. Realización propia.

Las categorías en *ballroom* son las formas que delimitan las dinámicas performativas que se llevarán a cabo durante el *ball*: formas de expresión, elementos a integrar e identidades participantes. Teniendo en cuenta lo anterior, se resalta que las categorías en las que más se enfocan los integrantes del colectivo a la hora de llevar a cabo sus performances son:

- Vogue Femme: esta es, para muchos, la categoría más conocida del movimiento, pues hace posible la exploración y celebración de la feminidad a partir del *voguing*.
- Face: al caminar esta categoría, los participantes exhiben su cara ante los jueces, demostrando que sus rasgos faciales (piel, la sonrisa, mirada y facciones) resaltan sobre los estándares de la belleza estereotipada.
- Runway: mediante esta categoría se busca simular “la fantasía” de desfilarse en una pasarela para convencer a los jueces de ser “los más fashionistas”.
- Sex Siren: esta categoría integra performances de seducción, sexualidad y erotismo como una reivindicación al trabajo sexual, sin recaer en el morbo o la vulgarización de los cuerpos.
- Fashion Killer: en esta categoría los participantes sólo pueden caminar utilizando vestuario diseñado y confeccionado por ellos mismos, vendiendo la idea de “fantasía” y demostrando evidencia del proceso de creación de sus atuendos.

“*The category is...*” se ha convertido en una frase recurrente dentro de las dinámicas de *ballroom* y que, a su vez, ha ganado reconocimiento de la población en general gracias a referentes como la serie *Pose* (2018) o el documental *Paris is Burning* (1990), pues, tal como lo menciona Solana (2021) en su rastreo histórico-temporal de la cultura Ballroom a lo largo del mundo, existen

múltiples referentes que han propiciado la difusión y conocimiento de dichas dinámicas categoriales.

En el marco de estas generalidades, la escena de Medellín también destaca la importancia de estos referentes que durante las últimas décadas han puesto a *ballroom* dentro de la mirada popular, no solo desde los referentes cinematográficos ya enunciados, sino también desde las propuestas escénicas y musicales de artistas reconocidos a nivel mundial. Para muchas personas disidentes, como Eli Doll, su primer acercamiento a *ballroom* como cultura fue a partir de “exponentes como Madonna o Beyoncé con su último álbum”, lo cual, en concordancia con Larry Mattel, permite que cada vez más personas disidentes puedan encontrar al colectivo como un medio para expresar y celebrar sus identidades estigmatizadas a través del arte y la cultura. Larry considera que “estamos en Madonna 2.0: una época donde todo el mundo quiere relacionarse con el *voguing* y con *ballroom*, a todo el mundo le encanta *voguear*²² y todos los bailarines quieren darse con sus *dips*²³”, lo cual hace evidente que las dinámicas culturales que lleva a cabo el colectivo están logrando reconocimiento por parte de su foco poblacional: personas con identidades disidentes.

Es aquí donde se hace importante entender la función de las categorías en *ballroom* pues, estas delimitan la forma en la que se llevan a cabo las intervenciones performativas durante los balls y que, contrario a lo que muchas personas piensan, trascienden los elementos netamente dancísticos y les ofrecen a los participantes alternativas performativas de exploración y experimentación escénica. Si bien Solana (2021) plantea la existencia fundamental de estas categorías dentro de la cultura, da continuidad al imaginario que limita la oferta performativa de Ballroom a su principal estilo dancístico: el *voguing*. Contrario a esta noción limitada, Miloy 007, desde su posición como pionero de la cultura *ballroom* en la ciudad, permite comprender la existencia de múltiples categorías a las cuales cada persona puede adaptarse según su estilo y preferencia. Además, la madre de Medellín resalta que las dinámicas de esta cultura acogen, incluso, a aquellos que no se sienten cómodos al bailar, pues

Ballroom tiene tantas categorías que, a sí no te guste una, te puedes encontrar en otra; por ejemplo, hay gente a la que le parece muy difícil *voguear*, entonces dicen ‘no ¿para qué me meto si no voy a hacer eso?’ y se encuentran con que ahí están otras categorías, otras facetas que pueden conseguir y buscar dentro de Ballroom.

²² *Voguear* hace referencia a bailar *voguing*, principal estilo de baile que se ejecuta en *ballroom*.

²³ Los *dips* son las caídas icónicas que se ejecutan en *ballroom*. Consisten en girar sobre su propio eje y caer como muerto, conectando el movimiento con la pista musical.

Así pues, es pertinente resaltar porqué las categorías e identidades son una forma de exteriorización establecida por el movimiento cultural: si bien se entiende que el proceso de exteriorización se da a partir de múltiples interacciones comunicacionales entre seres humanos y que no existe una única forma estática de llevarlo a cabo, estas formas de delimitación performativa establece parámetros para llevar a cabo las dinámicas de expresión, exploración, reivindicación y visibilización de las identidades disidentes que hacen parte del movimiento cultural. De acuerdo con Solana (2021) se han intentado mantener estas identidades y categorías a lo largo de los años, respetando la tradición y cultura bajo las que se crea el movimiento, pues, como señala Mamba (2023), “todas estas se crean como respuesta a una necesidad que había en el contexto social donde surgió ballroom”. Estas limitaciones, entonces, son las que les permiten a los integrantes explorar y celebrar diferentes aspectos de su identidad, y les brinda seguridad y empoderamiento desde diferentes elementos performativos como la danza, el vestuario, el maquillaje, la teatralidad y los accesorios, que constituyen la manifestación de aquello a lo que Foucault llamará una estética de la existencia por la cual estas personas, de manera individual y conjunta, hacen transformaciones en sus vidas en pro de sus ideas de felicidad: individualmente, con la apropiación de algunos rasgos éticos y estéticos que les permitan configurar una forma de subjetivación deseada, y colectivamente a partir del acompañamiento, el acogimiento de las *familias*, la inducción a las diferentes manifestaciones del ball, entre otras.

En este punto, a pesar de la necesidad inminente de reconocer la existencia de categorías no dancísticas en las dinámicas performativas, también es válido señalar que aquellas categorías que integran el baile son más comunes dentro de la cultura pues, así como en el caso específico de Ballroom Medellín, los vogueros encuentran más afinidad al momento de exteriorizar sus experiencias a partir del voguing y sus cinco elementos dancísticos.

Aun cuando se potencia el interés popular y el reconocimiento de los elementos performativos que *ballroom* integra en sus dinámicas, también se reconocen problemáticas que surgen a partir de las mismas. Por su parte, Solana (2022) afirma:

El hecho de mostrar el *voguing* como una exhibición plástica y estética desvinculada de su origen, genera en su lugar que sea asociada a estos artistas ajenos a la escena *ballroom* y permite que podamos calificarlo de apropiación cultural, dado que con la pérdida del reconocimiento del origen de esta subcultura llega a perderse el valor de su contenido y sentido singular (p. 58).

De manera similar, los integrantes de Ballroom Medellín destacan la existencia de múltiples actos de apropiación cultural que se han llevado a cabo en sus eventos, clasificándolos como algo

indeseado y que va en contra del propósito esencial de la cultura. Mientras algunos integrantes, como Larry y Scarlett, señalan la popularización del voguing como un ideal al que el colectivo debería apuntar, algunas figuras de liderazgo consideran que “voguitar” debería ser un asunto exclusivo para quienes hacen parte de sus dinámicas, pues señalan que

Hay gente que simplemente quiere bailar vogue por por lucrarse, por hacer una coreografía (...). Una cosa es bailar y otra cosa es voguitar: cuando vogueas estás representando una vivencia, estás expresando lo que vivimos las personas que estamos en *ballroom* día a día, entonces cuando tú no ejecutas bien los elementos, cuando no sabes qué hacer, cuando no sabes cómo contar una historia, tú no estás voguitando, tú estás bailando y, por ende, estás faltándole el respeto a todas nuestras personas que nos preparamos día a día y que vivimos *ballroom* como si fuera toda nuestra vida.

Teniendo en cuenta que las dinámicas de *ballroom* surgen como un mecanismo de expresión mediante el cual las personas con identidades de género y orientaciones sexuales disidentes pueden explorar, reivindicar y celebrar su diversidad, se plantea cuestionar los impactos que pueda tener el hecho de perpetuar el separatismo entre las mismas personas disidentes a razón de pertenecer (o no) a un colectivo específico, pues no debería alejarse de su objetivo principal: celebrar la autenticidad de cada individuo, fomentando la autoafirmación, el reconocimiento y la visibilización de identidades disidentes.

Por consiguiente, si la danza es abordada desde la propuesta de Peñalva (2014), podríamos entenderla como un lenguaje artístico que surge del proceso comunicativo de exteriorización de las experiencias mediante lenguajes, en este caso corporales, para construir representaciones estéticas y artísticas. En este sentido, enlazado con la noción de la danza como “actividad artística patrimonio de todos seres humanos” (Peñalva, 2014, p. 13), debería considerarse acciones que permitan su articulación con diversas formas de expresión y reivindicación desde la danza, para que así el voguing no se vuelva una expresión exclusiva para los miembros del colectivo, sino que sea posible integrar a las personas que quieren expresar sus identidades desde el arte sin la intención de faltar el respeto a la cultura Ballroom.

Sobre esto, Scarlett Chanel, quien ha hecho parte activa en la escena de Medellín y Bogotá, reconoce que este tipo de expresión mediante la danza, vinculada a su enunciación como persona disidente, ha estado presente, incluso, desde antes de conocer esta cultura. Scarlett expresa: “Yo *vogueo* hace mucho tiempo sin saber qué estaba haciendo, pero *vogueaba*; como tal dentro la cultura fue en ese momento que decidimos vincularnos”, lo cual permite ver que se constituye una forma de expresión para aquellas personas que, a pesar de no estar inmersas en las dinámicas

socioculturales de *ballroom*, deciden usar la danza como mecanismo para exteriorizar sus experiencias disidentes desde lenguajes corporales.

Luego de entender *ballroom* como un mecanismo de exteriorización de la experiencia mediado por identidades y categorías que delimitan la forma en la que se llevan a cabo las dinámicas performativas en los balls, se vuelve crucial resaltar otros elementos además de la danza que hacen posible dicho proceso comunicativo.

Como se mencionó en la delimitación teórica conceptual, Stiegler (1998) sostiene que la exteriorización es posible gracias a la capacidad humana de transmitir la experiencia individual y esto lo hace a través de lenguajes, no solo verbales, sino también no verbales. Así entonces la danza, la música y el espacio se vuelven elementos fundamentales para dar lugar a estas dinámicas comunicacionales; no obstante, existe un elemento que potencia “la fantasía” de exteriorización de los integrantes de Ballroom Medellín: el trepe.

“El trepe”: una extensión del ser

Si bien “el trepe” o la acción de “treparse” no es algo propio de la cultura ball, el colectivo lo resignifica para hacer referencia a la integración de elementos de vestuario que las personas usan para participar en las diferentes categorías de los balls, alejándose de la percepción de que “treparse” siempre es sinónimo de travestirse, pues para el colectivo “el trepe” tiene una conexión con la expresión de la individualidad. Estos elementos comprenden prendas, tacones, pelucas, accesorios, maquillaje, uñas y todo objeto que potencie la experiencia y permita transmitir, de forma visual, la esencia de la cultura. Larry Mattel resalta que la importancia del trepe, más allá de la transmisión de la esencia cultural, radica en el sentir de la persona que lo usa pues para él “tú te trepas, te montas en unos tacones y tus uñas y dejás de ser esa persona que eres 24/7 en tu vida”.

Tal como menciona Solana (2011) “llevar un atuendo adecuado para el ball será uno de los requisitos para poder bailar en alguna categoría” (p. 35), pues dentro de los balls realizados por Ballroom Medellín se vuelve indispensable cumplir con el código de vestimenta que se establece según la temática asignada para cada encuentro; por ejemplo, durante el *Icons Kiki Ball 2000*, celebrado por el colectivo durante el mes de mayo, se estableció un código de vestimenta enfocado en telenovelas latinoamericanas de la época, razón por la cual primaban las ombligueras, crop tops, flecos, minifaldas, tacones, sombreros vaqueros, jeans descaderados y ropa muy brillante.



Imagen 7. Miloy 007: La Madre de Medellín. Realización propia.

Así pues, “el trepe” se convierte en un elemento importante durante la exteriorización, pues gracias a este las personas logran sentirse empoderadas y seguras de explorar y expresar su feminidad y masculinidad, más allá de los roles tradicionales de género por los cuales históricamente se les ha discriminado. Además, más allá de cumplir una función netamente estética, termina constituyendo una parte importante en el proceso de autodescubrimiento y reivindicación individual, pues, de acuerdo con Eli Doll, elementos como los tacones son una extensión del mismo cuerpo, lo cual determina un importante componente estético, pero, a la vez, contribuye a la construcción de identidad y al empoderamiento individual. Al ponerse tacones, la artista siente que” son una extensión de mis pezuñas, a lo potra; me hacen sentir más Al yo ser muy alto, cuando utilizo tacones quedo más alto, entonces me hace sentir más empoderado”.

Todas las dinámicas performativas que se mencionan aquí terminan articuladas con la percepción que los sujetos tienen de sus realidades estigmatizadas, pues, como menciona Larry Mattel “los estigmas sí son tenidos en cuenta a la hora del performance, pero lo que se hace al momento de reconocerlos es, a partir del performance, tratar de romper con ellos”. Por consiguiente, se vuelve válido entender el performance como una forma revolucionaria de expresar las identidades y promover la ruptura de estigmas sociales a partir del arte y la cultura, pues, como mencionan Ferreira, Giraldo, Patiño y Zapata (2022) “esta cultura habla y se expresa a través de la resistencia y del empoderamiento corporal y mental, dando fuerza a su voz, a sus movimientos y a su forma de actuar y pensar”.

En esta misma línea, el performance se vuelve una forma efectiva de abordar problemáticas y situaciones de la sociedad, es por eso que el colectivo Ballroom Medellín propicia espacios de expresión con trasfondos sociales que conectan con los diferentes contextos de estigmatización. En concordancia, Scarlett dice: “a lo largo de lo que llevo en *ballroom* he visto muchos performances muy bonitos y socialmente potentes (...). Es bonito ver ese tipo de actos revolucionarios dentro de la propia cultura, buscando espacios dentro de la propia cultura”.

No obstante, también se hace necesario tener cuidado de no perpetuar comportamientos negativos en el performance para evitar actos como los que Martínez expone a continuación:

Creo que aún falta mucho por aprender, es un proceso que requiere bastante compromiso y creo que aún nos falta mejorar un poquito en eso, en el performance, porque a veces dentro del performance incurrimos en perpetuar ciertos comportamientos que no tienen en cuenta justamente esa interseccionalidad. El tema de los estigmas y el performance es muy personal, aunque lleve una historia. Hay una delgada línea que hay que saber caminar para no caer en una perpetuación.

Esta posición personal, en congruencia con el objetivo primordial del colectivo, revela la necesidad de propiciar espacios en los que se posibilite la interseccionalidad y se evite la apropiación cultural y la perpetuación de estigmas. De acuerdo con los integrantes del colectivo, este proceso de promoción de la ruptura del estigma debería articularse con procesos que, desde la comunicación y la pedagogía, permitan generar espacios de inclusión, respeto y visibilización de las diversidades y de los sujetos estigmatizados.

Ányel Martínez también planteó un aspecto fundamental para entender por qué el objetivo de *ballroom* Medellín debe ser la promoción de la ruptura del estigma y no la ruptura del mismo:

Yo creo que todo este tema [de la ruptura de los estigmas] se da si hay una voluntad individual por cambiarlas porque nosotros como comunidad podemos hacer un montón de trabajo, un montón de sensibilización y un montón de campañas, pero si en cada una de esas mentes que tienen esas preconcepciones no hacen ese trabajo individual, pues sencillamente van a seguir en esos pensamientos y en esas estigmatizaciones. Definitivamente sí tiene que ser también un proceso del individuo como tal.

Lo anterior demuestra que para ellos la ruptura del estigma debe comenzar desde la individualidad para que, posteriormente, pueda integrarse a un compromiso social, pues este es un proceso que parte de la voluntad propia de los sujetos sociales y que, aun que reconocen que es un proceso lento, entienden que se ve fortalecido con cada acción visibilizadora, por más pequeña que sea pues, de acuerdo con Ferreira, Giraldo, Patiño y Zapata (2022), este proceso de visibilización es el principal legado que *ballroom* ha llevado a las diferentes escenas que replican su cultura.

La promoción de la ruptura del estigma, mediada por procesos de visibilización que encabeza el colectivo, se ve fortalecida por dos factores: la incomodidad y la apropiación del espacio público, los cuales permiten que se establezca un tejido de experiencias intersubjetivas que Espiter (2020) plantea como necesario para alcanzar el reconocimiento social. En pocas palabras, como lo menciona Eli Doll, uno de los principales aportes al reconocimiento social es poder ser vistos por la gente y poder generar interacción; para ella es importante “que vean que estamos ahí, que no somos una minoría, como todo mundo piensa, sino que somos personas que estamos buscando un cambio, un movimiento hacia algo, porque que no somos poquitos y sabemos que vienen muchos más”. Por su parte, Mamba 007 (2023), resalta que el colectivo sí busca promover la ruptura de estigmas de género, pero hace la claridad que utilizan la incomodidad como mecanismo para el reconocimiento:

Lo hacemos desde la incomodidad porque para la sociedad heteronormada, para la sociedad patriarcal, somos incómodos de ver. Nuestra presencia, nuestra existencia, les incomoda, entonces lo que nosotros hacemos es a personarnos de los espacios. Hacemos eventos en espacios públicos, entrenamos en espacios públicos, nos hacemos ver, nos hacemos valer donde estamos, porque, lastimosamente, para poder realizar cambios en la sociedad, tú tienes que estar incómodo, si a ti no te incomoda algo, tú no lo cambias.

Puede afirmarse, para finalizar, que por el momento los integrantes de Ballroom Medellín seguirán creando espacios de expresión, exploración y celebración en los que las identidades disidentes puedan exteriorizar sus experiencias individuales y, gracias a la articulación colectiva, continúen desafiando y promoviendo la ruptura de estigmas mediante la incomodidad y la apropiación de espacios públicos.

Conclusiones

Para dar paso a las conclusiones planteadas para este proceso investigativo es importante decir que *ballroom*, desde su consolidación como movimiento cultural hasta su instauración en la escena local, surge y se mantiene como una cultura que busca, primordialmente, crear espacios seguros para la celebración, exploración, expresión y reivindicación de algunas identidades disidentes que han sido marginadas y convertidas en estigma dentro de la sociedad. Las diversas representaciones performativas son la manera en la que los sujetos que se identifican con estas disidencias han encontrado para exteriorizar sus experiencias de vida, lo que les permite no solo manifestar su individualidad, sino también deconstruir las nociones propias respecto al estigma y, así, promover la ruptura de los imaginarios sociales que se construyen sobre ellos.

En este contexto, la acción del colectivo Ballroom Medellín se enfoca en promover la ruptura de estigmas sociales, en lugar de simplemente romperlos, ya que sus miembros reconocen que sólo a través de acciones de aprendizaje y construcción conjunta será factible lograr tal rompimiento. A pesar de que es evidente que sí se da un proceso consciente de deconstrucción del estigma en los integrantes del colectivo, se concluye que la ruptura de estigmas solo sería viable si tanto aquellos que sufren estigmatización como aquellos que la perpetúan están dispuestos a crear espacios de reconocimiento y visibilización que propicien la erradicación de prácticas y discursos que refuercen estigmas y amplíen las divisiones sociales originadas por la discriminación. El rompimiento de estigmas no debería ser una actividad exclusiva de los sujetos estigmatizados.

Se puede concluir, además, que a pesar de que el estigma de género se vuelve un punto fundamental en su consolidación cultural, su relación con el estigma no se focaliza únicamente a razón de género y sexualidad, sino que reconoce otros factores como la raza, la apariencia física, la posición socioeconómica, el estatus y el nivel educativo. Así pues, Ballroom Medellín establece un ideal basado en la interseccionalidad para responder a estos diversos factores que condicionan la existencia estigmatizada de los sectores históricamente excluidos, como lo son las poblaciones LGBTIQ+ y negras.

El reconocimiento de estas realidades estigmatizadas se articula con las dinámicas de exteriorización de la experiencia que el colectivo propone, pues sus integrantes expresan sus vivencias e identidades desde el arte, la cultura y el performance, basándose en las identidades y categorías que dan lugar a las representaciones performativas en las que se integran varios elementos (danza, teatro, música, vestuario, maquillaje, accesorios y representaciones escénicas). Teniendo en cuenta este proceso de exteriorización mencionado, se hace posible reconocer que los integrantes inicialmente apuntan al reconocimiento, visibilización y reivindicación de las identidades diversas, para así dar un paso hacia la promoción de la ruptura de estigmas sociales. La articulación conjunta de los sujetos estigmatizados que confluyen en estas dinámicas culturales permite concebir a Ballroom Medellín como un colectivo diverso y no como una comunidad, pues su acción participativa favorece el reconocimiento y visibilización de las identidades desde su heterogeneidad y autenticidad. Gracias a lo anterior, finalmente, fue posible concluir que el proceso de exteriorización de las experiencias individuales de los integrantes de Ballroom Medellín es lo que posibilita su acción colectiva que apunta hacia un objetivo común: promover la ruptura de estigmas sociales

Referencias

- Agamben, G. (2011). *Sociológica*, año 26(73), pp. 249-264.
- Bailey, M. (2011). Gender/Racial Realness: Theorizing the Gender System in Ballroom Culture. *Race and Transgender Studies* 37(2): 365-386.
- Barón, S., Cascone, M., Martínez, C (2013). Estigma del sistema de género: aprendizaje de los modelos normativos, bullying y estrategias de resiliencia. *Política y Sociedad* 3(1): 837-864.
- Campos, G., Lule, N. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Xihmai* 13(7): 45-60.
- Castillo, S., Clavijo, C., Vega, A., Ortiz, N. (2020). *Ball. El ayer y el mañana* [Trabajo de grado]. Corporación Unificada Nacional de Educación Superior CUN.
- Cedeño, J. (2019). Una mirada distintiva a la tendencia investigativa cualitativa: interaccionismo simbólico. *Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo*.
- Cicconne, M. (1990). Vogue [canción]. En *I'm Breathless*. Sire Records.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241-1.299. Traducido por: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez
- Díaz, L. (2011). *La observación*. Universidad Autónoma de México: Facultad de Psicología. Recuperado de: https://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/La_observacion_Lidia_Diaz_Sanjuan_Texto_Apoyo_Didactico_Metodo_Clinico_3_Sem.pdf
- Espiter V.M. (2021). La teoría del reconocimiento de Axel Honneth: un bosquejo moral de las formas de menosprecio social. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 42(125). <https://doi.org/10.15332/25005375.xxxx>
- FCN School (2020). ¿Conoces el vogue y la cultura ballroom? [Blog digital]. Recuperado de: <http://fresasconnatacrew.es/conoces-el-vogue-y-cultura-ballroom/>
- Ferreira, J., Giraldo, C., Patiño, M., Zapata, D. (2022). Escena Ballroom en Medellín. Una fantasía de género, cuerpo y movimiento. [Monografía presentada para optar al título de Licenciados en Danza] Universidad de Antioquia.
- Flórez, N.V. (2023). Cuerpos danzantes: prácticas de resistencia, (re)creación y sanación de la danza en la cultura ballroom bogotana. Universidad de los Andes.

- Giasson, P. (2000). El "yo" y los "otros". ¿Comunidad o colectividad? *Estudios Mesoamericanos*, (1), 61-76.
- Goffman, E. (1986). *Estigma: La Identidad Deteriorada*. Amorrortu editores. Buenos Aires-Argentina. <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>
- Hellebrandová, K. (2014). *Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá*. *Revista de Estudios Sociales*, 49.
- J. Ramírez., N. Izquierdo, G. Pérez, E. A. (2022). Estigma internalizado en un grupo LGBT. *El Ágora USB*, 22(1), 301-316.
- Livingston, J. (1991). *Paris is Burning* [cinta documental]. Estados Unidos: Jennie Livingston.
- Olivera, E. (2006). La escuela pública como representación simbólica. Una Lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico. *Revista electrónica Diálogos Educativos* 6(11): 81-114.
- Padilla Llano, S. E. (2019). Ensayo sobre el Concepto de Comunidad. *Espacio Público y Regeneración Urbana – Universidad de Barcelona*.
- Peñalva, B. (2014). La importancia de la expresión corporal y la danza y su inclusión en el contexto escolar [Tesis de licenciatura]. Universidad de Valladolid, Facultad de Educación y Trabajo Social. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/7229/TFG-G%20705.pdf;jsessionid=A6171550E3D7F456BDA8D46C17880C63?sequence=1>
- Pinilla, C. (2018). *La Comunicación Humana* (Unidad 1). Recuperado de <https://www.calameo.com/books/00549767749a542e7066d>
- Rubino, A. R. (2018). Disidencia de sexo-género e identidad política en Kleinstadtnovelle, de Ronald Schernikau. *La Palabra*, (33), 81–98.
- Segredo, A. (2007). *Los Grupos sociales y los colectivos en la comunidad*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/302930003_Los_Grupos_sociales_y_los_colectivos_en_la_comunidad
- Saldívar, A., Díaz, R., Reyes, N. E., Armenta Hurtarte, C., et al (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2124-2147. UNAM Facultad de Psicología.
- Solana, M. (2021). *La Cultura Del Voguing: Un Recorrido Desde Estados Unidos Hasta Francia*. [Trabajo de Grado] Recuperado de <https://rodin.uca.es/handle/10498/25543>
- Stiegler, B., (1998). *Leroi Gourghan. Lo inorgánico organizado*. Les cahiers de médiologie N°6. Recuperado de <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>

-
- Tejero, J. (2021). *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. España.
- Tomazoni, F. G. (2022). Let's have a kiki: Vivências da primeira house de Cultura Ballroom do Sul do Brasil. Universidade Federal de Santa Catarina. Centro de Comunicação e Expressão Departamento de Jornalismo. Curso de Jornalismo. Recuperado de <https://repositorio.ufsc.br/bitstream/handle/123456789/233054/RelatorioTecnicoTCC.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ulises, E. (2023). *Endodiscriminación: Qué es y cómo afecta a personas LGBTQ+*. Homosensual Magazine. Recuperado de <https://www.homosensual.com/lgbt/endodiscriminacion-que-es-y-como-afecta-a-comunidad-personas-lgbt/>